ROBERTO J. G. ELLIS

CRONICAS Y VIEJAS QUINTAS DE MONTEVIDEO

1978

ROBERTO J. G. ELLIS

CRONICAS y VIEJAS QUINTAS de MONTEVIDEO

1978

OBRAS DEL MISMO AUTOR

EL RESURGIMIENTO CATOLICO EN INGLATERRA. (Conferencia dictada en el Club Católico, Montevideo.) Publicada en la Revista TRIBUNA CATOLICA Nº 83 y 84.

ALGUNAS FIGURAS ILUSTRES DEL CATOLICISMO INGLES. (Conferencia dictada en Club Católico Montevideo.) Publicada en la Revista TRIBUNA CATOLICA Nº 106.

EVOCACIONES MONTEVIDEANAS (1969). (Agotada.)

¿CONOCE USTED MONTEVIDEO..? Con Prólogo del Doctor Eugenio Petit Muñoz. 1970. (Agotada.)

DEL MONTEVIDEO DE AYER Y DE HOY. (Prólogo del Ing. Arturo Ferrer.) 1971. (Agotada.)

RESCATANDOLOS DEL OLVIDO. (Prólogo del Prof. Alfonso Llambías de Azevedo.) Diciembre de 1972. (Agotada.)

HACE 50 AÑOS... (Viaje Novelado.) Octubre de 1973.

ALGUNOS JUICIOS EMITIDOS SOBRE LAS OBRAS DE ESTE AUTOR

Quiero felicitarle por la historia que nos da a conocer con estilo agradable impregnado del ortodoxo sabor cristiano en sus criterios... cosa cada vez más rara en los pocos que escriben de nuestro pasado.

Mons. ANTONIO CORSO,
Obispo de Maldonado,
Punta del Este.

Ha hecho usted muy bien en publicar esas páginas evocadoras de un viejo Montevideo que se va y al que hay que tratar de acercar a las nuevas generaciones, despreocupadas e ignorantes de muchos de los valores esenciales del pasado, que siempre será la base, el fundamento y la inspiradora fuerza del porvenir.

ERNESTO PINTO.

¡Qué relato magnífico el viaje por Europa y Norte América, narrado de manera que no sólo hace las delicias del lector sino que despertaría la envidia de la mejor compañía de Turismo..!

Y emocionante el episodio del tañido de la campana del lugar... y el asado bajo el inmenso Timbó...

EMA MACIEL LOPEZ.

Sus compatriotas le deberemos a usted en el futuro ese "rescate del olvido" que ha hecho de personajes más o menos importantes, algunos mucho, cuyos nombres hemos oído siempre sin saber de algunos de ellos quiénes han sido realmente, qué hicieron. El conocimiento extenso de algunos ha satisfecho una vieja curiosidad mía.

Arq. JOSE CLAUDIO WILLIMAN.

Su estudio trazado en conciencia informativa, veraz, gravemente seria, abre surcos luminosos a la admiración de sus escogidos y tan atrayentes bocetos y cumple la sentencia de J. M. Guyau: "El alma se eleva a la altura de lo que admira".

Pudiera imaginarse un cenáculo de los varones ilustres que su pluma perfila, a título de la más noble emulación, de estos beneméritos de la prosperidad y de la cultura del país.

ARTURO E. XALAMBRI.

Los méritos de ambas publicaciones ¿Conoce Usted Montevideo..? y "Del Montevideo de Ayer y de Hoy", algo originales, añadidos a las ponderables cualidades de la precedente "Evocaciones Montevideanas", le acreditan suficiente jerarquía como para que ocupe un sitial respetable en el vasto anfiteatro de nuestra literatura histórica nacional.

No vacilo en afirmar que alguno de sus artículos se resuelve en una verdadera monografía en miniatura. Y todo ello pone de relieve sus evidentes dotes y su vocación de investigador y la escrupulosa conciencia que gobierna su pluma durante su prolongada faena de cronista e historiógrafo.

PEDRO G. FOURCADE.

PORTADA

Así como caen las hojas de los árboles en otoño, van cayendo en el olvido muchos recuerdos de Montevideo que rápidamente va cambiando sus costumbres y su fisonomía.

Estas notas que escribo, a pedido de personas amigas, pretenden salvar del olvido, algunos de los muchos detalles que tuvieron su vigencia en otras épocas.

Si con ellas logro responder sus anhelos, quedaré plenamente satisfecho. Es un intento más, para que las generaciones jóvenes puedan formarse una idea de las transformaciones que se han operado.

Muchos de los temas tratados parecerán nimios, sin importancia; pero estimo que la suma de esos pequeños detalles, fáciles de olvidar, ayudan a comprender mejor lo pasado y apreciar algo de los cambios realizados en nuestra ciudad.

LAS VIEJAS QUINTAS DE MONTEVIDEO y COSTUMBRES DE ANTAÑO

Versión en castellano de la charla leída en inglés a las Señoras del Club de Señoras Norteamericanas en Carrasco.
Esta charla, fue acompañada con la exhibición de treinta y dos diapositivos en colores de las distintas quintas.

Ante todo, debo agradecer a ustedes por su muy amable invitación para asistir a esta reunión y la oportunidad de tener una charla sobre nuestra ciudad.

Estoy seguro de que todas ustedes conocen nuestra ciudad y suburbios; pero sé que están interesadas en la historia de ciertos lugares y las viejas costumbres y hábitos de nuestra sociedad.

Estamos en este hermoso Carrasco, famoso por la arena de su playa y la sombra de sus arboledas. A lo que la naturaleza dio a este paraíso, debemos agregar sus edificios y especialmente sus alegres y bien cuidados jardines.

Hace sesenta años, este Carrasco que ustedes ven ahora, era simplemente el sueño de sus "pioneers", el Doctor Don Alfredo Arocena, Don Esteban Elena y Don José Ordeig, este último, propietario de grandes extensiones de tierras en Carrasco, heredadas de su esposa, una de las hijas de Don Juan María Pérez, distinguido patriota, abogado, dueño de muchas propiedades en la ciudad, pionero del desarrollo agrícola, miembro de la Primera Asamblea Constituyente y Legislativa de este país, Ministro de Hacienda, durante la primera y segunda presidencia constitucional de esta república: dos años como Ministro del gobierno del General Rivera, y otros dos años bajo la presidencia del General Oribe.

Llegar a Carrasco en aquella época era un largo viaje. La atrayente rambla de que hoy disfrutamos, lógicamente no existía.

Yo recuerdo muy bien, que durante el período de la primera guerra mundial, alrededor de los años 1916-1917, el viaje a Carrasco era, como lo he mencionado en mi libro "Evocaciones Montevideanas".

Muy a menudo, Mister Alfred Mitchell Innes, Ministro de Su Majestad Británica en el Uruguay, acostumbraba venir a Carrasco los domingos. El, era muy buen amigo de mis padres, y era siempre bienvenido en nuestro hogar, de ahí la razón por la cual me invitaba a mí y a otros jóvenes amigos para esas excursiones.

Almorzábamos en su residencia en la Plaza Zabala, en la ciudad vieja, y después tomábamos el tranvía eléctrico hasta la Unión. Allí, Mr. Mitchell Innes, alquilaba un break tirado por dos caballos, y por el antiguo y polvoriento Camino Carrasco, íbamos hasta llegar a la Cruz, en la esquina del Camino Juan Ferreira, actualmente Avenida Bolivia, seguíamos por este camino hasta Juan María Pérez y Avenida Arocena hasta la playa de blancas y finas arenas.

A veces, en vez de ir directamente hasta Carrasco, nos deteníamos en los Portones, despachaba el break, y cruzando campos y médanos llegábamos a la costa, a la playa hoy conocida como Playa Verde, donde nos desnudábamos y después de jugar en la arena, nos dábamos un buen baño, nadando un rato, y después de haber disfrutado de la tranquilidad de esta desierta playa, iniciábamos nuestro viaje de retorno caminando por la arena dura, a orillas del mar, hasta Pocitos, un largo viaje como ustedes saben, y en aquella época, además virtualmente solitario, despoblado.

Al cruzar Punta Gorda, la única señal de vida que podíamos ver, era un pequeño galponcito para guardar las herramientas de los picapedreros. La Playa Malvín, tenía el viejo Sanatorio del Doctor Arturo Lussich, donde actualmente está el Hotel Villa del Mar, frente a la playa y también unas pocas casillas de pescadores.

Al llegar al Puerto del Buceo, en esa recta de la actual rambla, antes de llegar a la punta donde está el Yacht Club, se cruzaba por un camino de arena, bordeado por una cantidad de casillas de pescadores, rodeadas de eucaliptus y tamarices. Allí podíamos ver los botes en la orilla, y a los pescadores cantando, mientras remendaban sus redes.

Un anciano caballero y delicado artista, mi amigo el señor Ruffalo, me decía que este poético rincón había sido fuente de inspiración para pintar muchos de sus paisajes y marinas.

Por fin llegábamos a la parte del primitivo Pocitos, con sus chalets, jardines, etc., disfrutando del sol y aire fresco, con una vista completamente distinta de la que nos ofrece actualmente la larga hilera de casas de apartamentos.

* * *

Después de esta reseña de nuestra costa, recordemos el modo de vivir al comienzo de este siglo. La mayoría de las familias vivían en la ciudad y pasaban las temporadas de verano, unas pocas en Pocitos, y la mayoría en sus quintas, de las cuales veremos algunos diapositivos más adelante.

Teniendo nuestra ciudad una población reducida, todas las familias de nuestra sociedad se conocían, y siendo vecinas, tenían la oportunidad de encontrarse frecuentemente, ya fuera visitándose, o encontrándose en la Iglesia, o cuando concurrían al teatro o conciertos.

En cierta ocasión, una señora, a quien en este caso, llamaremos la Señora A, envió una linda torta casera a su vecina, la Señora B, quien agradeció calurosamente la atención; pero sucedió que la Señora B, recordó que tenía que retribuir atenciones a la Señora C, que vivía a la vuelta de su casa, en la misma manzana, e inmediatamente envió a su sirvienta con el regalo de la Señora A a la Señora C. Esta última a su vez, pensó que era una buena oportunidad para cumplir con su amiga la Señora A, quien en menos de una hora, recibió como obsequio la misma torta que ella había enviado a la Señora B.

He mencionado antes que las señoras solían hacer visitas a sus amigas, las que tenían sus días de recibo, generalmente dos veces al mes, o algunas un determinado día de cada semana. Estos días de recibo ya venían impresos en las tarjetas de las señoras.

Una taza de chocolate en los fríos días de invierno, o té con tortas (los scones en esa época solamente los hacían en las casas de familias inglesas o norteamericanas), también galletitas inglesas o bombones eran ofrecidos a las visitas.

Si era demasiado tarde como para tomar una taza de té, entonces se servía una copita de vino Oporto o Jerez; pero nunca whisky como actualmente. En verano se acos-

tumbraba convidar con helados caseros, que no eran preparados en las heladeras eléctricas que hay actualmente, sino por el viejo sistema de manivela. Aparte de los helados, refrescos de naranja, limón, granadina, grosella, etc., eran ofrecidos, y también algo que ya no existe. Me refiero a los panales, que eran como una esponja de azúcar, que tenían sabor a naranja, limón o alguna otra fruta. Estos panales eran servidos en grandes vasos con agua fresca o helada, y el panal se disolvía lentamente produciendo una agradable y refrescante bebida.

Los panales los vendía la antigua Confitería del Telégrafo, que desgraciadamente ya no existe.

En las casas de familia, se realizaban reuniones, en las cuales también se bailaba, y los jóvenes asistían correctamente vestidos, comportándose como verdaderos caballeros.

Por regla general, justo una semana después, los invitados iban nuevamente para agradecer a los dueños de casa por las atenciones recibidas.

* * *

Otra de las cosas que han cambiado completamente son los "flirts". Los jóvenes se sentían muy felices de poder ver a las jóvenes de sus sueños, pasando por delante de sus casas, sonriéndoles; pero sin cambiar una sola palabra hasta que habían sido presentados por un amigo común. Entonces solamente tenían oportunidad de verse en el cine o de caminar, ya fuera por la rambla o algún paseo como el Prado. Si por casualidad eran socios del Círculo de Tennis, esto les daba oportunidad de encontrarse; pero siempre las jóvenes iban acompañadas por un "chaperón", y la conversación era con gran respeto tratándose de "usted" en lugar del tuteo actual. Llegar a tutearse después de iniciado el noviazgo era todo un acontecimiento, pues significaba mayor confianza mutua.

Otras oportunidades de encontrarse eran las reuniones en casas de familia, donde no se recibía a ningún desconocido de los dueños de casa, salvo que ellos tuvieran buenas referencias del joven.

Posiblemente recordaban lo que Ruskin dijo acerca de un verdadero hogar: "donde solamente se recibe a quienes

pueda dárseles la bienvenida con amor". Muchas familias recibían a sus amigos a la hora del té, o de noche para escuchar buena música o bailar. Aparte de estas reuniones familiares los jóvenes tenían oportunidad de encontrarse, los sábados o domingos en el Hotel del Prado, para los tes danzantes, y también en el viejo Hotel Pocitos, que fue demolido años más tarde para prolongar la rambla.

En fechas especiales, tales como Nochebuena y Año Nuevo, había siempre en estos hoteles, cenas de etiqueta, seguidas de baile.

Lo mismo ocurría más tarde, en el Hotel Carrasco, especialmente los días 6 de Enero, cuando los miembros de la Comisión Directiva del Jockey Club ofrecían a sus colegas argentinos, una cena seguida de baile, festejando la clásica carrera internacional de caballos que se realiza todos los años en el Hipódromo de Maroñas.

* * *

Siendo niño, tuve oportunidad de ver a uno de los pocos románticos enamorados de antaño. Me refiero al Doctor Julio Herrera y Obes, ex Presidente de la República, distinguido caballero que mantuvo durante su vida una "amitié amoureuse" con la culta y distinguida señorita Elvira Reyes.

Ella vivía en la antigua casa de sus antepasados, en el Camino Suárez casi esquina Camino Reyes.

Vi una vez, al Doctor Herrera y Obes, de pie, en la plataforma del tranvía, y con la más cortés y caballeresca reverencia saludar a la señorita de Reyes, que lo despedía desde la puerta de su casa.

Había en esta forma respetuosa, como una aureola de la era romántica, y sólo faltaba la música de Chopin, como fondo, para completar este cuadro de otras épocas que los jóvenes de ahora difícilmente saben valorar.

* * *

Con respecto a las antiguas quintas, desgraciadamente muchas han desaparecido. Subsecuentes divisiones, debido a las continuas particiones por herencias, el aumento del valor de las tierras, el costo elevado de mantener estas

quintas y los mayores impuestos con que están gravadas, han sido algunas de las razones por las cuales van quedando tan pocas.

La Embajada Argentina, en la avenida Agraciada, frente a la avenida 19 de Abril, fue construida para residencia de Don Aurelio Berro, distinguido caballero, de origen patricio, acaudalado hombre de negocios, banquero, parlamentario y Ministro de Hacienda. Aparte de estas actividades financieras, es recordado como poeta que figura en "El Parnaso Oriental". Fue el poeta laureado cuando se inauguró el Monumento a la Independencia, en la ciudad de Florida, en el año 1879. En esta oportunidad, el Doctor Juan Zorrilla de San Martín, que tenía veintitrés años de edad, recitó su famoso poema "La Leyenda Patria", obra que no había sido considerada por el Jurado, pues excedía el número de versos establecidos para este certamen.

No obstante, ante el público electrizado por la impresión que causó "La Leyenda Patria", el señor Berro, en uno de sus característicos gestos de caballero, abrazó al joven poeta, se sacó su medalla y la colocó sobre el pecho del Doctor Zorrilla de San Martín.

El señor Berro, alrededor del año 1880, se radicó en Buenos Aires, asociándose a su cuñado el señor Eduardo Madero, para la construcción del puerto nuevo de Buenos Aires. Con ese motivo alquiló su residencia al Gobierno Francés para sede de su legación.

Más tarde, el Gobierno Argentino compró esta propiedad para su legación, actualmente Embajada.

Al costado de la Embajada, está la hermosa residencia estilo Tudor, con sus techos de pizarra, construida para el señor Ricardo Butler. Aunque esta residencia fue construida hace unos cincuenta y tantos años, el señor Butler tuvo el buen tino de conservar los viejos árboles de la antigua quinta del Doctor Mullin.

Lindera a ésta, vemos la centenaria quinta de Don Manuel Illa. La casa tiene sus ventanas estilo morisco, y está ocupada actualmente por las autoridades de la Región Militar Nº 1.

Durante muchos años, y para varias generaciones esta casa fue conocida como la Quinta de Eastman, por Don Tomás Eastman, que había contraído matrimonio con la señorita Isolina Illa, quien heredó de su padre esta quinta. Para las generaciones más jóvenes esta quinta la conocían como residencia de la señora E. Rodríguez de Fernández.

En la avenida Joaquín Suárez, cerca de Larrañaga (actual avenida Doctor Luis Alberto de Herrera) podemos apreciar la residencia gótica, conocida como la Quinta de Soneira.

Esta casa con los jardines que la circundan ocupan un área de diecisiete mil metros cuadrados, siendo solamente una parte de la quinta primitiva del Doctor Carlos G. Villademoros que tenía diecisiete hectáreas de tierra.

Don Carlos G. Villademoros fue Ministro de Gobierno y de Relaciones Exteriores, durante la segunda presidencia constitucional de nuestra república, y también durante el período de la Guerra Grande como Ministro del Gobierno del Cerrito, presidido por el General Don Manuel Oribe. También fue en carácter Diplomático ante la Corte Imperial del Brasil. Era un buen poeta y escritor y un sabio y agudo periodista.

Para darles una idea de cómo era la vida hace un siglo y cuarto, debo mencionarles que mi abuelo (Pedro B. Ximénez) con sus sobrinos de Viana y Ximénez fueron una noche a darle una serenata a la familia de Villademoros, llevando en un carrito un piano para acompañar sus canciones. El pequeño castillo gótico que existe, es una reforma de la primitiva casa, realizada bajo la dirección de un nieto del Doctor Villademoros, el Ingeniero Arturo Soneira, obra ésta que se llevó a cabo entre los años 1904 ó 1908.

El interior de este palacio es digno de visitarse, y tiene un detalle poco común. En el largo y ancho corredor que divide la planta baja, podemos apreciar cuatro hermosas estatuas de mármol esculpidas por el abuelo de los actuales propietarios. El cielorraso del salón comedor es de gran valor artístico. La riqueza de los pisos de "parquet" y toda la obra de carpintería y ebanistería llaman la atención de quien visita esta residencia.

Un poco más lejos, en la avenida Millán, está el Museo Municipal "Juan Manuel Blanes", rodeado por grandes jardines, conocidos como "Jardín de Artistas". Este museo ocupa la casa de la antigua quinta, conocida como Quinta de Morales; porque durante más de sesenta años fue la propiedad del distinguido caballero Don Augusto Morales, quien con su familia pasaban los veranos allí.

El edificio tal como lo vemos fue construido hace casi noventa años por el arquitecto uruguayo Don Juan Alberto Capurro, que había estudiado en Italia, de ahí el estilo renacimiento italiano de esta casa; pero yo conservo recuerdos más antiguos de esta vieja quinta. Hace siglo y medio era propiedad de Don Javier de Viana y Estrada, nieto del Mariscal de Campo Don José Joaquín de Viana, Primer Gobernador de Montevideo. Don Javier de Viana y Estrada, casó con la señorita Mercedes Ximénez (hermana de mi abuelo), el que pasó algunos años, durante la Guerra Grande en esta quinta, quien como he mencionado antes fue una noche con sus sobrinos Javier y José Joaquín de Viana y Ximénez, a dar una serenata en la Quinta de Villademoros. Don José Joaquín de Viana y Ximénez, era el padre del conocido escritor nativista Don Javier de Viana.

La casa de Morales, con algunas reformas y ampliación en la parte posterior está ocupado por el Museo Municipal de Bellas Artes "Juan Manuel Blanes".

En este museo podemos apreciar el cuadro de mayores dimensiones que pintó Blanes. Fue pintado durante los años 1885-1886 por encargo especial de varios amigos del Presidente de la República, Teniente General Máximo Santos, para regalárselo al terminar su mandato presidencial.

La tela mide cuatro metros de alto por seis metros de ancho y representa la "Revista de 1885". Blanes terminó este cuadro, el día 26 de Febrero de 1886 a las cinco de la tarde, después de haber trabajado, según manifestó el artista "de sol a sol, durante ciento ochenta y siete días".

El Teniente General Máximo Santos, aparece en el centro del cuadro, montado a caballo, atravesando la Plaza Independencia. Viste uniforme de gala, llevando su pecho cruzado por la Banda Presidencial. Lo acompaña también

a caballo, y luciendo sus entorchados y uniforme de gala, el General de División Máximo Tajes, Ministro de Guerra, y doce jefes más de alta graduación.

Juan Manuel Blanes, fue el artista uruguayo más famoso del siglo pasado. Nació en Montevideo en el año 1830, y durante la Guerra Grande, salieron con su madre y hermanos, fuera de la ciudad sitiada, para residir en el Cerrito, que estaba bajo el gobierno del General Manuel Oribe. Allí comenzó a trabajar como tipógrafo en la imprenta del famoso diario "El Defensor de la Independencia Americana". Uno de sus cuadros, de temas militares, data del año 1851; pero se conservan muy buenos dibujos del año 1844, cuando solamente tenía catorce años de edad. En el año 1854 comenzó a trabajar en su "atelier" de la calle Reconquista, en la ciudad vieja. Más tarde fue a la ciudad de Salto, donde pintó algunos retratos (género éste en el que tanto se distinguió). Cruzó el Río Uruguay para radicarse en la ciudad de Concepción del Uruguay (Argentina) donde pintó varias de las famosas batallas que fueron comandadas por el General Justo José de Urquiza.

Estas telas se conservan en el Palacio "San José", que fue residencia del General Urquiza, convertida ahora en Museo.

En el año 1860 fue a Europa, y después de recorrer París, donde visitó los principales museos, fue directamente a Italia, para completar sus estudios en Florencia, disfrutando de la beca que le había votado nuestro Parlamento.

Al regresar a Montevideo, trabajó sin cesar hasta el año 1879, que aprovechó para volver a Italia, donde residió cuatro años, pintando muchos de sus famosos cuadros, siempre de acuerdo a la escuela clásica y con gran riqueza de colorido.

De vuelta en Montevideo, su "atelier" era constantemente visitado por señoras y caballeros que iban a posar para que les pintara sus retratos. Antes de finalizar el siglo fue nuevamente a Italia, falleciendo allí el día 15 de abril de 1901.

En el próximo diapositivo, pueden ustedes ver los portones y avenida que conduce a la quinta de Mendilaharsu, situada en la avenida de las Instrucciones a unos doscientos

metros de la avenida Millán. Primitivamente esta quinta ocupaba más de dieciséis hectáreas, llegando su fondo a orillas del arroyo Miguelete; pero la mayor parte ha sido dividida en solares, y está atravesada por calles que se abrieron para permitir el fraccionamiento.

Los dueños de esta antigua quinta, eran los padres del extinto y famoso poeta Julio Raúl Mendilaharsu.

Otra de las quintas que ha sufrido una completa transformación es la vieja quinta de Posadas, situada en la ex avenida Larrañaga (ahora Doctor Luis Alberto de Herrera), a pocos metros de la avenida Millán. Los fondos de esta quinta llegaban hasta el arroyo Miguelete. Se están construyendo diez grandes blocks de viviendas con un total de dos mil quinientos apartamentos, y además se construirá un local para la Policía, y otros para escuela y comercios. Unas nueve hectáreas de esta quinta, quedan como parque, donde hay valiosos árboles, algunos de ellos centenarios.

A pocas cuadras de esta quinta, y en la misma avenida Dr. de Herrera, encontramos la antigua quinta de Gallinal, donde reside Su Eminencia el Cardenal Barbieri.

En esta quinta con su parque de seis hectáreas, será construido el Cotolengo Don Orione, para señoras enfermas o desamparadas.

Esta vieja quinta la recibió en herencia la señora Elena Heber de Gallinal, de su madre la señora Clara Jackson de Heber. Al costado de esta quinta, está la hermosa capilla gótica, conocida como la Capilla de Jackson, pues fue una donación de esta familia.

Todas estas tierras pertenecieron al Primer Vicario Apostólico de este país, el Presbítero Doctor Dámaso Antonio Larrañaga (tío de los Jackson).

Algunos breves datos sobre esta personalidad menciono en el capítulo destinado a Nomenclatura de Montevideo, por lo tanto suprimo lo manifestado en mi charla.

En esta misma avenida, una cuadra después de cruzar la avenida Gral. Flores, está "El Hogar Sacerdotal" para sacerdotes ancianos y/o enfermos. Esta quinta fue originariamente la residencia de Don Luis de la Torre, un patriota, que emigró a Buenos Aires durante el período de la Dominación Lusitana en el año 1817 ([1]).

En su casa de Buenos Aires se realizaron varias reuniones con los patriotas Juan Antonio Lavalleja, Manuel Oribe, Pablo Zufriateguy, Simón del Pino, Pedro Trápani, Manuel Meléndez y otros que prepararon la famosa Cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales, que desembarcaron en la Playa de la Agraciada, el 19 de Abril de 1825. El señor Luis de la Torre escribió las "Memorias" de estas reuniones. Su quinta del camino Larrañaga tuvo por últimos herederos a sus descendientes, los Escardó de la Torre y desde hace unos cincuenta años, se convirtió en el Hogar Sacerdotal.

En la continuación de este antiguo camino; pero en la parte conocida como calle Alberto Lasplaces, esquina Ramón Anador, está la Facultad de Veterinaria. Esta vieja quinta con más de nueve hectáreas era propiedad de mi bisabuela la señora Clara Camino de Ribeiro, y la antigua casa, que todavía existe, donde está la Biblioteca, Oficinas de administración y cantina, era la residencia de verano, donde mi madre, siendo niña, pasaba los veranos. La casa está construida como muchas antiguas estancias del siglo pasado en forma de U, con un jardín en el centro, y protegido éste por una alta verja y portones de hierro.

Muchas de las antiguas quintas del Camino Larrañaga (como se llamaba antaño) han desaparecido; no obstante, yo recuerdo que hasta hace unos cincuenta años, existía la quinta de Don Augusto Hoffmann, con un área de casi nueve hectáreas. Esta quinta centenaria había pertenecido a un hermano de mi bisabuela, Don Estanislao Camino, quien durante la Guerra Grande (1843-1851) era propietario de nueve barcos para atender el tráfico marítimo desde el Puerto del Buceo hasta el Puerto de Buenos Aires, y también al Paraguay y Brasil.

Años más tarde, fue uno de los caballeros, que representando al Partido Nacional, firmó el Convenio de Paz, que puso fin a la guerra civil en Abril de 1872.

Quizás les interese saber, que era el tatarabuelo del Doctor Emilio Oribe, ex Embajador del Uruguay ante la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Al costado de esta quinta, había otra que perteneció al señor Joaquín Suárez Ximénez, nieto del ex Presidente de la República Don Joaquín Suárez.

El Doctor Crispo, tenía su residencia de verano en la avenida Gral. Flores esquina Larrañaga, y sobre esta última avenida la quinta tenía más de doscientos metros de frente, lo que demuestra cuan grandes eran las quintas de antaño. La familia de Amézaga, los padres del ex Presidente de la República, Doctor Juan José de Amézaga, tenían su quinta sobre este viejo Camino Larrañaga, así como el señor Juan O'Neill, Don Buenaventura Caviglia y muchos otros, incluyendo a la Compañía de Aguas Corrientes, que tenía la casa residencia para el Gerente, con la particularidad que la parte superior de esta casa era un gran tanque de material para depósito de agua, que suministraba a una parte de la Unión.

* * *

Colón tuvo el privilegio de ser por más de medio siglo, el sitio elegido para residencia veraniega de muchas familias de nuestra sociedad. Sus largas avenidas plantadas de eucaliptus hace cien años por Don Perfecto Giot, era algo nuevo y atrayente, razón por la cual muchas familias mandaron edificar sus residencias veraniegas. Colón fue fundado en el año 1872, exactamente hace cien años, y las cuatro primitivas casas de la avenida Lezica todavía están en pie. Una de ellas era destinada para oficinas y administración de esta zona, y las otras para residencias de los hermanos Guerra (Alejandro, Cornelio y Juan) fundadores de este nuevo barrio.

Ustedes pueden ver en este diapositivo esta casa con techo de pizarra, tal cual fue construida hace cien años, y la única modificación es la entrada estilo Tudor, cerrando la primitiva terraza abierta. Esta quinta está en la avenida Lezica casi esquina calle Calderón de la Barca. Enfrente está la casa que perteneció a Don Carlos Shaw y su señora Flora Wells, como residencia veraniega.

A la entrada de la avenida Lezica, a mano derecha, mandó construir su residencia el Cónsul de Noruega ante los gobiernos de la Argentina y Uruguay, don Alejandro T. Christophersen. La casa existe todavía; pero parte

de sus jardines fueron vendidos y hay en ellos nuevas construcciones.

El señor Jorge Perey tenía su quinta, y la casa está ahora ocupada por un Liceo de la Universidad. Durante muchos años, el Ingeniero Don José Serrato, veraneaba con su familia en esta quinta. Su esposa era hija de Don Jorge Perey.

La quinta más importante de esta avenida, es la mansión estilo Luis XIII, de Don Juan Idiarte Borda, ex Presidente de la República (1894-1897). Como pueden ustedes apreciar por estos diapositivos, la casa está rodeada de amplios jardines, y los portones de entrada, así como la verja de hierro, está de acuerdo con la importancia de esta mansión.

Al costado de ésta, calle por medio, la familia de Platero tenía su quinta, la cual fue vendida hace unos años, y el señor Félix Grondona que la compró en el remate, mandó dividir la casa, independizando la planta alta de la baja, para residencia de dos de sus hijos.

Este trabajo fue proyectado y llevado a cabo bajo la dirección del brillante arquitecto belga, señor Groisman Elton, quien entre otros edificios, construyó en Punta Gorda, la residencia para el señor Joel Petit de la Villeon, siendo esta casa, una réplica de la casa del Siglo XIII, en Bretaña (Francia) que había sido durante siglos la residencia de la familia Petit de la Villeon.

Frente a la quinta de Platero, estaba la quinta de Don Reinaldo Arraga, y la vieja casa fue demolida para construir una nueva; pero conservando sus jardines, y calle por medio está la quinta de Don Julio Mailhos. El señor Mailhos era un acaudalado caballero que tenía grandes extensiones de tierra, parte de las cuales se han convertido en parque. Un nuevo edificio perteneciente a uno de sus nietos ha sido construido donde estaba la antigua casa.

Próxima a ésta, está la quinta de la Sucesión de Don José Ameglio, construida hace unos noventa años.

Don José Shaw y Don Carlos Ott, tenían sus quintas; pero las casas han sido demolidas. El Doctor José María Castellanos tenía su quinta, construida hace noventa años, y uno de sus nietos el Doctor Carlos de Basabe Castellanos la vendió hace unos diez años.

El portón de entrada, la fuente y estatuas de mármol que adornan esta quinta dan una idea de la forma señorial en que vivían las familias de antaño.

* * *

Ahora pueden ver ustedes una casa histórica. Está en la avenida Agraciada esquina calle San Fructuoso. Era la propiedad de Don Antonio Baltasar Pérez, y en esta casa en el año 1814, Don Gaspar Vigodet, último Gobernador Español de Montevideo, firmó la rendición de la ciudad a las fuerzas patriotas.

Este caballero, Don Antonio Baltasar Pérez era el padre del distinguido hombre público el Doctor Don Juan María Pérez, propietario de grandes extensiones de tierras aquí en Carrasco.

Una de las nietas de Don Antonio Baltasar Pérez, cuyo padre había actuado con los patriotas en la Batalla de Las Piedras, Doña Inés Pérez y Muñoz, se casó con Don Luis de Herrera y Basavilbaso, abuelos éstos del Doctor Luis Alberto de Herrera, que tuvo una activa y poderosa influencia política durante sesenta años, y dejó escritos veinticuatro libros, en su mayoría dedicados a la investigación histórica. Debo mencionar que el Doctor Luis Alberto de Herrera, tenía su quinta en la avenida Larrañaga. La casa está ahora convertida en Museo Cívico; pero no la incluí en esta charla sobre antiguas quintas, pues la casa fue construida hace unos cincuenta y seis años, bajo la dirección de su sobrino el Ingeniero Juan José de Arteaga, y el socio de éste, el Arquitecto Francisco Lasala.

* * *

Con respecto a Pocitos, aunque tuvo su importancia a fines del siglo pasado y comienzos del presente es difícil encontrar algunas de las viejas quintas, debido a las modernas construcciones.

No obstante, tenemos en la calle Martí esquina Juan Benito Blanco, donde están las oficinas de OSE (Obras Sanitarias del Estado) la antigua residencia de Don Clodomiro de Arteaga, construida hace unos ochenta años. Esta casa, llamada "Villa Sara" era una de las más grandes de su

época; pero no nos debe extrañar si sabemos que entre varones y mujeres Don Clodomiro fue padre de veintiún hijos.

Después de su fallecimiento la quinta fue vendida, y durante muchos años estuvo allí el Palace Hotel, contando todos los veranos con una consecuente clientela de familias argentinas y paraguayas.

En la esquina de la Rambla y calle Martí, se conserva una quinta de principios de este siglo. Era la propiedad de la señora Estanislada Márquez de Lessa. En esta quinta podemos ver la torre y rueda de uno de los pocos molinos a viento para levantar agua del pozo manantial, que quedan en Pocitos.

Aunque no fue mencionada en la charla, debo agregar entre las viejas quintas, la de la familia de Pastorino, en la calle Luis B. Cavia, donde actualmente hay un Colegio de los Hermanos de la Sagrada Familia.

---

(1) Escrito lo que antecede, debo mencionar que la quinta perteneció a Don Vicente de la Torre (hermano menor de Don Luis), quien también asistía a las reuniones patrióticas de Buenos Aires, y pudo ayudarlo en las citadas "Memorias".

OTROS MONUMENTOS

En mi libro ¿Conoce Usted Montevideo..? dedico un capítulo a los monumentos con que cuenta nuestra ciudad (páginas 79 al 108).

Sin embargo, debo agregar algunos más, entre ellos el que está ubicado en el Parque Rodó, próximo al Museo de Bellas Artes, en memoria de la educacionista señorita Enriqueta Compte y Riqué, obra del escultor A. González.

Esta destacada maestra, nació en Barcelona en el año 1866; pero hizo sus estudios en Montevideo, iniciándose muy joven y con perfiles propios dentro del Magisterio Nacional.

Realizó un viaje a Europa, visitando varios países y los principales establecimientos destinados a la educación, especialmente durante la primera infancia, de ahí su proyecto de fundar el Primer Jardín de Infantes que tuvo nuestra ciudad, fundado en el año 1890, y del cual fue Directora hasta que se retiró para gozar de un merecido descanso. Falleció de avanzada edad en el año 1949, dejando un recuerdo imperecedero de su labor por la niñez.

En el Parque José Batlle y Ordóñez, está también el monumento titulado: "Víctima de la Guerra Civil", fundida en bronce, según la obra encomendada al escultor compatriota Don José Belloni, para realizar en tamaño monumental una copia del yeso realizado por el escultor catalán Don Domingo Mora.

Con referencia al Monumento dedicado al descubridor de América, Cristóbal Colón, que está a la entrada del Colegio Pío IX, cabe rectificar que la estatua de Colón, fue esculpida en Italia por el escultor italiano A. Bozzano ([1]).

En la calle que lleva su nombre, próximo a la Curva de Maroñas, está el monumento que nos recuerda al célebre escritor y educacionista Marcos Sastre, obra del escultor Hebert Ramos Paz.

Aunque este educacionista nació en Montevideo en el año 1808, cursó sus estudios en la Argentina, pues sus padres emigraron para el vecino país en 1816 a raíz de la Invasión Portuguesa.

Se doctoró en Filosofía en la ciudad de Córdoba (Rep. Argentina) en el año 1828, iniciando su carrera docente, no solamente en Buenos Aires, sino también en Santa Fé y Entre Ríos.

Publicó varios libros, entre ellos "El Tempé Argentino", describiendo la naturaleza de estos países. Aquí en el Uruguay, donde estuvo unos años, publicó el primer texto para la enseñanza del Latín, en el año 1832.

En la Plaza Trouville, se levantó un busto en memoria del leader de la Independencia de la India, Mahatma Gandhi, quien con su método de resistencia pasiva y la campaña de no violencia y desobediencia civil, y sus famosos ayunos consiguió despertar una veneración dentro del pueblo hindú. Fue un gran místico que tuvo enorme confianza en el poder del espíritu.

En la Rambla Gran Bretaña, a la altura de la calle Andes, se inauguró en el año 1973, un busto de Sir Eugen Millington Drake, ex Embajador del Reino Unido ante el Gobierno Uruguayo.

La personalidad de Sir E. Millington Drake es sumamente conocida, pues su don de gentes y dinamismo conquistó la simpatía del pueblo uruguayo, al que con largueza y generosidad ayudó en los más variados campos.

Fundador del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo. Costeó de su peculio el viaje de remeros uruguayos para competir en Inglaterra. Ayudó a la construcción del palco que lleva su nombre, en las canchas de tennis de Carrasco. Costeó el viaje y estudios de aviación comercial a tres compatriotas para capacitarlos, al fundarse la empresa de aviación uruguaya PLUNA. Tuvo una muy destacada actuación durante la segunda Guerra Mundial, y cuando regresó a Inglaterra fundó en Londres, el Canning House, verdadero centro de reunión para los sudamericanos. En fin, largo sería enumerar las múltiples facetas de este diplomático, conferencista, autor del libro sobre la Batalla de Punta del Este, etc.

El busto es obra del escultor José Luis Zorrilla de San Martín, quien realizó el trabajo en un tiempo record de veinte días, tomando como base un yeso que había realizado del entonces Mister E. Millington Drake, cuando era ministro ante nuestro gobierno.

Tuvo que modelar un nuevo busto, tres veces mayor en tamaño y mandarlo fundir con premura, pues Lady Effie Millington Drake, la distinguida viuda del ex Embajador a quien también se le deben tantas atenciones, venía expresamente a Montevideo, como lo hace casi todos los años, pues ella fundó el Club Santa Elena, para señoras católicas de habla inglesa, y la muy importante obra del Apostolado del Mar, para poder atender a los marinos que están de paso por nuestro puerto.

También entre sus muchas obras y donaciones figura un ala del Hospital Británico, destinado a Maternidad.

Pues, bien, el homenaje e inauguración se realizó aprovechando la visita que periódicamente realiza a nuestra ciudad, viniendo especialmente desde Roma, donde actualmente reside.

En la esquina de la calle Daniel Fernández Crespo (ex Sierra) y avenida 18 de Julio, se inauguró la estatua ecuestre, realizada por el escultor Federico Moller del Berg, del Brigadier General Don Manuel Oribe, 2º Jefe de los 33 Orientales, guerrero destacado de nuestra Independencia, segundo Presidente Constitucional de nuestra naciente república, presidencia que fue un modelo de administración y orden.

Es interesante que esta estatua esté colocada próxima a nuestra Universidad, ya que ella fue fundada el 27 de Mayo del año 1838, por decreto del Presidente Oribe.

Militar de escuela y hombre de gran cultura, cabe destacar esta faceta de su vida pública que está muy olvidada; pues no solamente se limitó a fundar la Universidad, sino que también durante su presidencia se fundó el Museo y Biblioteca Nacional, ya que la Biblioteca Pública fundada por Larrañaga el 26 de Mayo de 1816, a raíz de la Dominación Portuguesa y las luchas por la Independencia había desaparecido.

Si bien el decreto, fundando la Biblioteca y Museo, está firmado por Don Carlos Anaya y refrendado por Don Juan Benito Blanco, el día 4 de Setiembre del año 1837, por estar en ese momento en Campaña el Presidente Oribe, gestor de la reapertura de la Biblioteca, el citado decreto comienza diciendo: "No pudiendo el Gobierno retardar por más tiempo

" el establecimiento de una Biblioteca Pública, a cuya me-
" dida se habían opuesto hasta ahora graves y poderosos
" motivos; etc., etc..."

Pero la preocupación del General Don Manuel Oribe por la cultura del país, la vemos perfilada en otros hechos importantes, tales como durante la Guerra Grande, cuando como Presidente del Gobierno del Cerrito, fundó en la Villa de la Restauración (hoy la Unión, de Montevideo) la Academia Teórico-Práctica de Jurisprudencia, que fue inaugurada solemnemente el día 4 de Marzo de 1850.

Presidió esta Academia el Doctor Francisco Solano Antuña y acompañaban en la dirección de esta Academia las siguientes personalidades: los doctores Joaquín Requena, Jaime Estrázulas, Ambrosio Velazco, José de Mones Roses y Benito Baena.

Además en plena Guerra Grande, con fecha 16 de Octubre de 1848, firma un decreto, refrendado por Don Bernardo P. Berro, por el cual se le asigna la suma de cincuenta pesos mensuales a Don Javier García de Zúñiga para que siga sus estudios de medicina en Europa.

Pocos meses después, el 26 de Febrero de 1849, también se otorga una beca, por la cual el Tesoro Nacional (2) costeará los estudios de medicina en Europa del ciudadano Don Juan Gualberto Méndez.

Llama poderosamente la atención que la Universidad no haya denominado uno de sus Liceos con el nombre del fundador.

Han honrado la memoria de los doctores Alfredo Vázquez Acevedo, Francisco Bauzá, Eduardo Acevedo, Juan Zorrilla de San Martín, Héctor Miranda, del Presbítero Doctor Don Dámaso A. Larrañaga, y de los señores Joaquín Suárez, José Enrique Rodó y José Batlle y Ordóñez, pero el muy justo homenaje a Don Manuel Oribe, fundador de la Universidad, todavía no se ha realizado, como tampoco han recordado a otra personalidad que dedicó gran parte de su vida a la docencia, como el Doctor Claudio Williman.

Con posterioridad a la publicación de mi libro citado (3) fue inaugurado el monumento al Brigadier General Fructuoso Rivera, que dada su ubicación y el gran espacio libre, tiene

una perspectiva que hace lucir al vencedor de la Campaña de las Misiones, de Rincón y primer y tercer Presidente Constitucional de nuestro país.

Como recordarán los lectores, este monumento es obra del escultor José Fioravantti, con la colaboración del arquitecto argentino Carlos de la Cárcova. Precisamente la intervención de este último está en las columnatas que a ambos lados de la estatua forman un marco que sirve para dar mayor realce a la estatua ecuestre. En el friso que corona estas columnas hay unos bajo relieves, alusivos a la vida del prócer.

---

(1) ¿Conoce Usted Montevideo . . ? Pág. 102.
(2) Se refiere al Tesoro del Gobierno del Cerrito.
(3) Obra citada. Pág. 80.

NOMENCLATURA DE MONTEVIDEO

Han sido tantos los nombres que se han agregado al nomenclator de nuestra ciudad en estos últimos años, que francamente hay momentos que nos sentimos como extranjeros al no saber responder por donde quedan muchas de las calles, cuando por casualidad somos consultados al respecto.

La Junta Departamental de Montevideo, en el Boletín Nº 9 de la Biblioteca "José Artigas" tuvo la feliz idea de publicar los cambios de denominación y el nombre dado a muchas calles que carecían hasta el presente de nombre. Este boletín publica los cambios o nuevas incorporaciones durante el período comprendido entre los años 1963-1972, y si bien es cierto como allí se dice: "No se pretende, muy " lejos de toda intención, continuar la valiosa y documentada " obra del Profesor Castellanos".

En efecto, la obra titulada "Nomenclatura de Montevideo", del Profesor Alfredo R. Castellanos, cuya 2ª edición corregida y aumentada se publicó en el año 1962, desgraciadamente está agotada, y es de desear que la Junta Departamental o quien corresponda, encargue al Profesor Castellanos, la actualización de su valioso libro, que por la seriedad del mismo y dominio de la materia, resulta sumamente importante como obra de consulta y referencia para toda persona que se interese por nuestra ciudad.

Al dar una rápida revisación a las cuarenta y dos páginas del citado boletín, destinadas a los cambios e incorporaciones del nomenclator, vemos partes positivas y otras negativas.

Entre las primeras, debemos alegrarnos que se hayan eliminado sesenta y cuatro calles llamadas "Oficial", y se les haya dado nombre. Era ridículo que existieran trece calles denominadas "Oficial 1º", catorce "Oficial 2º", y así hasta Oficial 11º, completando en total, como he mencionado, sesenta y cuatro.

Con buen criterio de recordación histórica se ha incorporado el nombre de Juan Pérez de Marchena, por el sabio

cosmógrafo que acompañó a Cristóbal Colón, en su segundo viaje a América. Este nombre figuró en la nomenclatura de Villa Colón, dada por los Hermanos Guerra, hace cien años al fundar este pueblo. Era uno de los tramos de la actual avenida Lezica, y el otro tramo de la citada avenida se llamaba Isabel la Católica. Como se ve ambos nombres vinculados al descubrimiento de América.

Vemos con satisfacción que se han incorporado los nombres de dos damas patricias de singular relieve, Ana Monterroso de Lavalleja y Bernardina Fragoso de Rivera, esposas de los Generales Juan Antonio Lavalleja y Fructuoso Rivera.

Ambas supieron ser las abnegadas compañeras de estos patriotas y sobre quienes descansaba la responsabilidad de sus hogares durante las obligadas ausencias de sus esposos en las luchas por la Independencia y consolidación nacional. También se recuerda a la señora Mauricia Batalla, de quien se ocupó el Doctor Luis Bonavita (M. Ferdinand Pontac), en su conocida obra "Aguas fuertes de la Restauración".

En cuanto a personalidades destacadas que no figuraban en el nomenclator, se han agregado, con justicia, entre otras a Don Francisco Xavier de Viana, el Primer Marino Oriental, hijo éste del Mariscal de Campo, Don José Joaquín de Viana, Primer Gobernador de Montevideo. Tuvo Don Francisco Xavier de Viana destacada actuación y dejó el valioso "Diario de Viaje" de su vuelta al mundo en la expedición a bordo de las corbetas de Su Majestad Católica, "Descubierta" y "Atrevida", entre el 30 de Julio de 1789 y 21 de Setiembre de 1794 ([1]). Prestó servicios en la Plaza de Montevideo. Fue Comandante de la Campaña Oriental y de la frontera sobre el Brasil. Fue miembro de la Comisión de Límites, en el período Hispano-Lusitano, intervino en la defensa de nuestra ciudad cuando las Invasiones Inglesas y tuvo a su cargo también, la defensa de los puertos de Maldonado y Colonia. Por último, en el año 1811 tomó partido en favor de nuestra Independencia acompañando a las fuerzas patriotas.

Tal, a grandes rasgos algunos datos sobre esta personalidad que ha recibido el homenaje de las autoridades municipales.

Otras de las personalidades de la Patria Vieja, que son justamente recordadas son: Don Silvestre Blanco, Don José Francisco de Sostoa, Don Joaquín de la Sagra y Don Joaquín de Chopitea.

Nació Don Silvestre Blanco en Montevideo a fines del año 1783 y falleció en su ciudad natal el 25 de Mayo de 1840. Entre los diversos cargos que desempeñó fue Representante del Cabildo en 1823, y con otros patriotas iniciaron gestiones con varios gobiernos americanos, solicitando apoyo para la Independencia de la Banda Oriental. En 1828, en su calidad de Presidente de la Asamblea, integró con otras personalidades la Representación Oriental para la Convención Preliminar de Paz con el Brasil. También le cupo el honor de presidir la histórica Asamblea Legislativa y Constituyente del año 1830.

Don José Francisco de Sostoa, fue designado en el año 1774 por el Rey Don Carlos III, como Ministro de la Real Hacienda, en la Banda Oriental. Dicho cargo, según Bauzá, dio autonomía fiscal a esta Banda, y el señor de Sostoa, que fue el primero en ocuparlo, estuvo al frente de la Real Hacienda, hasta su fallecimiento en el año 1800. De Sostoa se preocupó por las obras de fortificaciones de la ciudad de Maldonado y los fuertes de Santa Teresa y San Miguel. Acompañó a Don Pedro de Cevallos en la campaña de 1777.

Fue Comisario de Guerra y en el año 1778 cooperó para la organización de la Aduana de Montevideo. Tales, a grandes rasgos, algunas de las facetas de este personaje justamente recordado en la nomenclatura de nuestra ciudad.

Don Joaquín de la Sagra, es otra de las personalidades nacida en el siglo XVIII, en Galicia, España, y cuyo nombre si bien es cierto está vinculado a la Cámara de Apelaciones, de la cual fue Secretario, a la Dirección del Teatro, y otras actividades, su nombre es especialmente recordado por la Hermandad de la Caridad, de la cual fue Hermano Mayor y su estrecha vinculación con el Hospital de la Caridad (hoy Maciel) así como la dirección de la Imprenta de esta Hermandad que tenía a su cargo la impresión de los billetes de la Lotería de la Caridad.

Sobre la personalidad de Don Joaquín de la Sagra y Periz (1784-1851) hay un interesante estudio del Profesor Alberto Reyes Thevenet ([2]).

En cuanto a Don Joaquín de Chopitea, vemos que a raíz del Cabildo Abierto del 21 de Setiembre de 1808, y que como es sabido, al día siguiente se instaló en el Fuerte, la Junta de Gobierno, bajo la presidencia de Don Francisco Xavier de Elio; entre los comerciantes que integraron dicha Junta, figuró Don Joaquín de Chopitea.

Por su honorabilidad, en el año 1829, el Cabildo de Montevideo, lo designó uno de los "30 Hombres Buenos", todos ellos respetables vecinos y propietarios que debían atender en las causas por asuntos civiles.

Otra figura de nuestra historia, aunque su actuación militar, si bien es cierto se inició en el año 1811, y fue soldado de la Independencia, la parte más destacada y (también discutida por algunos) después de terminada la Guerra Grande, es la del General Andrés A. Gómez.

Fue Ministro de Guerra y Marina bajo la presidencia de Don Gabriel A. Pereira, quien en Enero de 1858 dictó un decreto estableciendo un tribunal militar para juzgar el movimiento revolucionario encabezado por el General César Díaz, que como es sabido, terminó con los fusilamientos de Quinteros ([3]).

En el año 1864, integró con los doctores Antonio de las Carreras, Don Eustaquio Tomé y el señor Don Silvestre Sienra, el Ministerio del Presidente de la República Don Atanasio C. Aguirre, refrendando el decreto por el cual fueron quemados en la Plaza Independencia los tratados firmados en el año 1851 entre nuestro país y el Imperio del Brasil. Falleció el 20 de Marzo de 1877 a los setenta y nueve años de edad, después de haber sufrido siete años antes, la injusta prisión en la Fortaleza de San José, por orden del gobierno de Don Lorenzo Batlle, al creerlo vinculado con el movimiento revolucionario encabezado por Don Timoteo Aparicio.

* * *

Entre las calles que ahora llevan los nombres de ex Presidentes de la República, figuran el Doctor Juan José de Amézaga, el General Oscar D. Gestido, Don Andrés Mar-

tínez Trueba, Don Luis Batlle Berres, Don Tomás Berreta y Don José Batlle y Ordóñez.

Infinidad de personalidades políticas figuran actualmente en el nomenclator de nuestra ciudad, entre ellos el Doctor Leonel Aguirre, Javier Barrios Amorín, César Batlle Pacheco, Ing. José A. Otamendi, Dr. Juan José Carbajal Victorica, Lorenzo Batlle Pacheco, Dr. Atilio Narancio, Arturo Lezama, Dr. Lorenzo Carnelli, Don Pedro Cosio, Dr. Luis C. Caviglia, Daniel Fernández Crespo, Ovidio Fernández Ríos, Francisco J. Ros ([4]), Ing. Manuel Rodríguez Correa, Dr. Ricardo Cossio y Dr. Luis Alberto de Herrera.

Dos destacados militares integran la larga lista de nuevas denominaciones y son el General de División Don Roberto Riverós y el General Julio A. Roletti. Considero que ha existido una injusta omisión al no incluir al General Arquitecto Don Alfredo R. Campos, que tan destacada actuación tuvo, como militar y como arquitecto, habiendo sido consultado para las restauraciones de Monumentos Históricos de nuestro país.

Distinguidos médicos, algunos de ellos Profesores de la Facultad de Medicina, han sido recordados, entre ellos los doctores José Brito Foresti, Pedro Larghero, Pedro Escuder Núñez, Roberto Berro, Salvador García Pintos, Valentín Alvarez, Francisco Nicola Reyes y Enrique Badaraco ([5]).

Entre los escritores que han recibido el homenaje de nuestra Comuna figuran los señores Carlos Reyles, Enrique Amorín, Carlos M. Princivalle y el Dr. José María Delgado.

Las artes han sido reconocidas, no solamente entre los escritores, sino también entre destacados pintores y escultores. De los primeros tenemos al señor Ernesto Laroche ([6]), Eduardo D. Carbajal, Nicanor Blanes, Carmelo de Arzadum y Domingo Bazurro. Y en cuanto a los escultores, Don José Belloni, que enriqueció nuestra ciudad con tantos monumentos, Bernabé Michelena y Severino Pose.

Si bien es cierto, muchos de los escritores y políticos citados tuvieron una destacada actuación como periodistas, creo que ha sido un acierto agregar entre éstos el nombre de Don Rafael Batlle Pacheco, llamándome la atención de que no figure, quien ha sido considerado como Maestro de Periodistas, el Dr. Juan Andrés Ramírez.

Los Intendentes están recordados por el Ingeniero Juan P. Fabini, de tan larga y brillante actuación y el Agrimensor Don Germán Barbato. También figuran los Ediles, los señores Martín Usabiaga Sala y Hugo Prato.

Un joven musicógrafo, cuya prematura desaparición ha sido tan lamentada por lo mucho que se esperaba aún de este incansable estudioso, es también recordado. Me refiero al culto caballero Don Lauro Ayestarán.

Uno de los grandes profesores de la Facultad de Derecho, el Doctor Eduardo J. Couture, también figura su nombre entre las nuevas calles. Falleció joven, dejando muy valiosos estudios y el recuerdo de su ejemplar personalidad.

Como no podía ser menos, con toda justicia se recuerda a varios educacionistas, entre ellos a Don Hermenegildo Sabat, María Espínola Espínola, Presbítero José Raúl Porto y el Hermano Damaseno, cuyos textos de Historia Patria, que firmaba H. D., han servido durante varias generaciones.

Las canciones populares están recordadas en dos calles, una de ellas "La Cumparsita", nombre ridículo para una calle, pues más bien se le debió dar el nombre de su autor Mattos Rodríguez, a quien se debe el homenaje, y si se quiere para mayor esclarecimiento, en las chapas de las calles, debajo del nombre de Mattos Rodríguez, poner en letras más chicas "Autor de La Cumparsita". También el cantor Carlos Gardel, integra el nomenclator ciudadano, y un pequeño busto de este cantor existe en esta calle.

Creo que por primera vez se han incluido los nombres de jugadores de "foot-ball" que tuvieron brillante actuación en las competencias internacionales, y vemos que ahora figuran los nombres de José Piendibene, Héctor Scarone y José Nasazzi.

Largo sería detallar uno por uno los nombres de los ciudadanos de brillante actuación en nuestro país, lo que daría excesiva extensión a esta nota. Espero que el Profesor Alfredo R. Castellanos, pueda publicar una nueva edición de su valioso libro, con todas las adiciones correspondientes.

A la larga lista de personas nombradas, y pido perdón por los muchos que quedan sin mencionar, por la razón arriba citada, no quiero terminar sin citar a un destacado ruralista, el Ingeniero Don Carlos A. Arocena ([7]).

Dentro de su profesión de ingeniero dejó varias obras de importancia y presentó un interesante estudio para hacer el gran puerto de Montevideo, en la Barra del Río Santa Lucía, con lo cual se habría descongestionado la ciudad vieja, y dado enorme valor y trabajo a esa apartada zona de nuestro departamento; pero una de sus facetas dominantes fue la del ruralista, que bregó por el adelanto de la agropecuaria e intervino eficazmente en la Asociación Rural del Uruguay. Escribió un libro sobre Artigas. Hay, sin embargo, un detalle poco conocido que quiero destacar en estas líneas por la repercusión mundial que tuvo su iniciativa. Me refiero al sistema para cargar los vagones de ganado del ferrocarril.

Antes se cargaban estos vagones por una puerta que había en el costado del vagón, lo cual obligaba a un convoy de treinta o cuarenta vagones, a realizar otras tantas maniobras con la locomotora, ocasionando gastos y pérdida de tiempo.

Pensó Don Carlos Arocena que sería más práctico, formar con los vagones un corredor que pudiera ser cargado desde un extremo (por la culata, como él explicaba). Para eso ideó la forma de que cada vagón en la parte delantera y trasera tendría, una parte que se podía bajar para formar el piso de unión entre cada vagón, y la parte superior se levantaba para poder dar paso al ganado vacuno. Como ingeniero, dibujó los correspondientes planos y escribió la memoria explicativa que presentó al Administrador del Ferrocarril Central del Uruguay, quien consideró muy práctica esta idea; pero le manifestó que no podía realizar las modificaciones sin consultar al Directorio de Londres. Envió los planos a Londres y la contestación fue que realizaran la reforma de los vagones en los talleres de Peñarol; pero lo más importante y que refleja honor para nuestro país, es que este sistema fue implantado para los ferrocarriles de la Argentina, Australia, la India, en Africa y muchos otros países.

Por su parte la Asociación de Ingenieros Británicos, nombró a Don Carlos A. Arocena, miembro de dicha Asociación. Es halagador saber cómo la idea de un distinguido caballero montevideano, tuvo tal repercusión mundial.

Hasta ahora he mencionado los nombres de calles que recuerdan a ciudadanos que actuaron en nuestro país.

Cabe agregar las denominaciones dadas a otras tantas calles con nombres de personalidades de renombre internacional, entre ellas figuran: Leonardo Da Vinci, Thomas Jefferson, Mariscal Francisco Solano López, Benjamin Disraeli, Mahatma Gandhi, de quien también se colocó un busto en la Plaza Trouville, Doctor Albert Schweitzen, Julio Verne, Albert Einstein, recordado también con una estatua en el Parque Rodó, Don Marcelino Menéndez y Pelayo, Emilia Pardo Bazán, Ramón del Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Azorín (seudónimo del escritor español Don José Martínez Ruiz), Pedro Domingo Murillo, por el precursor y mártir de la Independencia Boliviana, quien antes de morir en la horca dijo: "La tea que os dejo encendida, " jamás se ha de extinguir".

Ha sido un acierto poner el nombre completo de este patriota boliviano fallecido en 1810, para no confundir con la ya existente calle Murillo, que arranca en el Camino Carrasco, y que lleva este nombre del famoso pintor sevillano Bartolomé Murillo.

Por último hay dos personalidades extranjeras que actuaron en Montevideo, el Arquitecto Catalán Don Emilio Boix y Merino, que proyectó importantes edificios de nuestra ciudad, y Sir Eugen Millington Drake, Embajador de la Gran Bretaña ante el Gobierno Uruguayo, a quien Montevideo le debe muchas y valiosas donaciones.

* * *

Son casi trescientas las calles que han recibido nuevas denominaciones lo cual confirma el porqué nos sentimos muchas veces como extranjeros en nuestra ciudad.

He dicho al principio de que hay partes positivas y negativas. Con respecto a estas últimas creo que como el Concejo Departamental es una junta deliberante donde a veces priman los intereses partidarios, no siempre han calibrado con equidad y algunas personas han recibido, es cierto, el homenaje; pero no se ha tenido en cuenta la verdadera escala de valores.

Hay además dos casos que considero deben ser criticados. Me refiero no al homenaje en sí; pero a las avenidas

que han destinado, no respetando la tradición de nuestra ciudad, la cual debe ser defendida con ahinco.

A la antigua y tradicional avenida Larrañaga, se le cambió el nombre por el del Doctor Luis Alberto de Herrera, porque esta personalidad tenía su residencia (convertida hoy en Museo Cívico) en esta avenida. Hay que tener en cuenta que con frente a esa misma avenida, el sabio patriota, Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga, tenía su quinta y capilla, y que muchas de sus experiencias como sabio naturalista las realizó en su quinta. Destacado e ilustre sacerdote, Primer Vicario Apostólico de nuestro país, Consejero de Artigas, uno de los portadores de las famosas Instrucciones del Año XIII, Fundador y Director de la primera Biblioteca Pública, de la Casa Cuna, de la Escuela Lancasteriana, Enviado especial ante la Corte de Río de Janeiro, y sabio naturalista, cuyas obras publicadas por el Instituto Histórico y Geográfico, gracias a la donación del Doctor Alejandro Gallinal, son una prueba elocuente de los amplios conocimientos de este sabio que estaba a la altura de Bompland y Von Humboldt.

Pues bien, con estos y tantos otros merecimientos, se quita el nombre de Larrañaga, para ponerle el del Doctor Luis Alberto de Herrera. Para compensar esto, a la ex avenida 31 de Marzo, ex avenida Centenario se le da ahora el nombre de avenida Larrañaga. ¿No hubiera sido más sensato dejar a la tradicional avenida Larrañaga su nombre conocido por varias generaciones y designar con el del Doctor de Herrera a la ex avenida 31 de Marzo?

Aquí se ha cometido el mismo error que hace muchos años hicieron las autoridades municipales, al cambiar el antiguo y tradicional nombre de Cámaras por Juan Carlos Gómez, cuando esta calle pasa frente a nuestro viejo Cabildo, tan lleno de historia y donde por más de noventa años funcionaron las Cámaras Legislativas, y el de la calle Cerro, que recordaba una de las importantes victorias militares contra las fuerzas brasileñas, después del desembarco de los Treinta y Tres Orientales, para darle el nombre de Bartolomé Mitre, que si bien es cierto tuvo actuación en nuestra república, no podemos olvidarnos de que embarcó a

nuestro Gobierno en la Triple Alianza para aniquilar al Paraguay ([8]).

Por una rara casualidad, ahora se ha dado el nombre de Mariscal Francisco Solano López, Gobernador de Paraguay y víctima del Brasil y Argentina, en la cual para vergüenza nuestra colaboró nuestro país. También Mitre, en su Historia de Belgrano, ataca a la preclara figura de Artigas.

Igual error se ha cometido al dar el nombre de Don José Batlle y Ordóñez al Bulevar Propios. Propios marcaba un límite que debió conservarse, pues está unido a toda la vieja tradición de nuestro departamento, así como la calle Ejido, que felizmente ha sido respetada y debe conservarse. Más de dos siglos de tradición han sido borrados por una precipitada resolución, cuando hay tantas avenidas que podían haber llevado los nombres de Don José Batlle y Ordóñez y del Doctor Luis Alberto de Herrera, políticos destacados con más de sesenta años de incansable actuación pública, que desde campos opuestos con sus aciertos y sus errores, ¿quién no comete errores? lucharon con ahinco, patriotismo y honestidad por el bien de nuestra Patria.

NOTAS:

(1) El "Diario de Viaje", fue publicado por primera vez en el año 1849 en la Imprenta del Cerrito, durante el período de la Guerra Grande, por orden del Presidente Don Manuel Oribe, que era sobrino carnal de Don Francisco Xavier de Viana, y quien dada su cultura supo valorar el enorme interés que tiene el libro escrito por su tío. La Biblioteca Artigas, en su Colección de Clásicos Uruguayos, publicó esta obra, en el año 1958, en dos volúmenes, prologada por el Historiador y Marino, Teniente Don Homero Martínez Montero. El original de este Diario, que celosamente conserva uno de los descendientes de de Viana, es una verdadera joya, y llama poderosamente la atención, la caligrafía tan uniforme de Don Francisco Xavier de Viana.

(2) El Profesor Don Alberto Reyes Thevenet, Ex Catedrático de la Universidad, Presidente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Director Honorario del Hospital (Maciel) y Miembro de la Comisión Restauradora, autor de varios trabajos históricos y científicos, publicó en el año 1971, un interesante folleto titulado: "Los Héroes Olvidados. Nomenclatura de las Salas del Hospital Maciel", proponiendo para el gran salón de Actos Públicos del Hospital, se dé el nombre de "Anfiteatro Sagra". También este distinguido caballero e historiador ha publicado en el Suplemento del diario "El

Día", unos interesantes estudios sobre "Los Orígenes Históricos del Hospital de Caridad", y destaca la importantte actuación de Don Joaquín de la Sagra y Periz, en la construcción del actual edificio así como en la fundación y dirección de la Imprenta de la Caridad.

(3) El General Don Andrés A. Gómez, dejó escritas unas interesantes Memorias (aún inéditas) para que se publicaran cincuenta años después de su fallecimiento.

El General don Alfredo Lafone Gómez, nieto del citado Don Andrés, tenía las memorias de su abuelo, y dada su condición de militar de alta graduación, los cargos importantes que desempeñó y su vasta cultura, tuvo acceso a los Archivos Militares, y pudo comprobar la veracidad de los cargos que hacía Don Andrés Gómez.

El General Lafone Gómez, que pensaba publicar dichas Memorias, con las correspondientes anotaciones esclarecedoras, falleció antes de dar a la imprenta estte valioso documento.

(4) De Don Francisco J. Ros, escribí una semblanza en mi libro "Rescatándolos del Olvido", y dada la personalidad, el talento, la ilustración, patriotismo y la visión de gran estadista que tuvo, creo que una calle de tres o cuatro cuadras, no es el homenaje que esta personalidad merece.

(5) Sobre el Doctor Enrique Badaraco, escribí una nota recordatoria que está publicada en mi libro "Evocaciones Montevideanas".

(6) Ver el Boceto Biográfico sobre este gran pintor uruguayo, en mi libro "Rescatándolos del Olvido".

(7) Es mi intención hacer un boceto biográfico de este caballero, para incluirlo en un segundo tomo de "Rescatándolos del Olvido".

(8) Podrá parecer exagerado el comentario sobre el cambio de nombre de la calle Cerro por Bartolomé Mitre. En primer lugar: Cerro, recuerda el combate del día 9 de Febrero de 1826, cuando las fuerzas patriotas al mando del entonces Teniente Coronel Manuel Oribe, rechazó a las tropas imperiales brasileñas salidas de Montevideo. La importancia de esta victoria era tan reconocida que Don Andrés Lamas, en el año 1843 pidió que se diera este nombre a la citada calle, a pesar de que nuestra ciudad estaba sitiada en esa época por el ejército de Oribe. Por una coincidencia, la casa del Gral. Oribe (que todavía se conserva, aunque en estado ruinoso) está en la esquina de 25 de Mayo y Cerro (ahora Bartolomé Mitre). En cuanto a Bartolomé Mitre, detractor de Artigas, nada mejor que citar un párrafo de una carta enviada por Mitre al Sr. Vicente F. López, y que éste publica en su Manual de la Historia Argentina. A. V. López Editor. Punto de venta. Librería LA FACULTAD, Florida 418. Buenos Aires. Año 1910. En la página Nº 412 hay una nota que termina así: "El General B. Mitre, en carta particular al " autor, le dice: —Los dos, V y yo, hemos tenido las mismas repul- " siones contra los bárbaros desorganizadores, como Artigas, a quie- " nes hemos enterrado históricamente".

Cuan equivocados estaban estos dos historiadores, y pensar que el Manuel de Historia Argentina de Vicente F. López, está dedicado: "A los profesores y maestros que enseñan".

FIESTAS INFANTILES

Es frecuente escuchar de labios de algunos padres, quejas con respecto a las fiestas infantiles, por lo tarde que terminan.

La culpa en este caso no es de los niños, sino de los padres, y son ellos los primeros que deben volver a viejas normas hoy olvidadas, para que las fiestas no sean una carga para los padres, ni agotadoras para los niños.

Los niños deben volver al viejo régimen de acostarse temprano, que es mucho más saludable, y disciplinarse en cuanto al cumplimiento de los horarios.

El viejo aforismo inglés:

Early to bed and
Early to rise
Make a man
Healthy, wealthy
and wise.

viene de perlas. En él se dice: Que acostarse temprano y levantarse temprano hace a un hombre, sano, rico y sabio.

Para evitar estas trasnochadas tan perjudiciales a los niños, los padres al dar una fiesta infantil deberían fijar, como hacen las familias inglesas, la hora en que comienza y termina. Es muy frecuente para niños fijar de cuatro a siete de la tarde.

Este sistema además de no interferir con los horarios normales de las casas de familia, tiene un factor educativo muy grande.

Obliga a la puntualidad, y así se ayuda a formar en los hombres y señoras de mañana el respeto a ser puntuales, lo cual es un doble beneficio para el que cumple con él, pues no pierde tiempo, y para la sociedad, pues demuestra su sentido de responsabilidad y deferencia para con su prójimo al no hacerle perder el tiempo inútilmente.

Otro de los beneficios de la puntualidad, es que los dueños de casa, pueden y deben estar cerca de la puerta de entrada para recibir y despedir a sus visitas, y así los

niños se acostumbran a ser educados y no entrar en las casas de sus amigos como por asalto.

En tres horas, tienen los niños tiempo de sobra de entretenerse, jugar, tomar una taza de té o algún refresco y al no ser excesivamente larga la fiesta, ni se cansan, ni se dedican a hacer lo que algunos padres llaman "travesuras" y son verdaderas salvajadas.

Es necesario que los padres comprendan la importancia que para el futuro de sus hijos tienen la buena educación, el respeto por los demás y la puntualidad, y todo esto se puede conseguir en una fiesta infantil, si se siguen estas elementales normas de urbanidad.

* * *

Refiriéndose a la puntualidad, el conocido escritor inglés William Somerset Maugham, ha dicho: "Que la puntualidad, " es un homenaje que uno tributa a las personas inteligentes " y un reproche que se les hace a las que no lo son".

DICK CANFIELD

En la primera década de este siglo, el inglés más popular en Montevideo, era Ricardo (DICK) Canfield, que recorría las calles de nuestra ciudad al grito de: "Igual como en Londres", para ofrecer su mercadería. Con paso ligero, llevaba una caja metálica como un pequeño baulito, lleno de sandwiches, los que vendía al público a un precio módico. Contaba con una buena clientela entre las familias orientales y principalmente las inglesas.

Unía a su gran simpatía una gran prolijidad y siempre utilizaba un tenedor para entregar los sandwiches. Este mismo tenedor le servía para amenazar a los chicos que pretendían agarrar un sandwich con la mano.

Siempre frescos, con buena manteca, jamón o queso eran apetecidos por quienes deseaban saborear algo, hoy tan común, pues se encuentra en todos los bares y cafés; pero antes solamente se podían adquirir en alguna buena confitería.

Sumamente respetuoso, siempre que se cruzaba con alguna persona conocida, saludaba descubriendo su cabeza del típico cap que usaba.

Por otra parte como nunca perdió su acento inglés al hablar en castellano, el clásico grito de "Igual como en Londres" era inconfundible.

Además de preparar y vender los sandwiches, era un buen cocinero, cuyos servicios frecuentemente reclamaban las familias británicas, cuando deseaban presentar un buen "menú" a la inglesa.

Aparte de sus habituales recorridas por las calles de Montevideo, tenía lugares preferidos donde sabía, podía contar con asiduos clientes, tales como a la entrada de la Estación Central del Ferrocarril, o en la zona bancaria.

Es pues la silueta de Dick, una de esas, que a pesar de los años transcurridos queda nítida en el recuerdo de cuantos tuvimos oportunidad de tratarlo.

Por eso en el Montevideo de esa época, se destacaba, frente a la legión de vendedores ambulantes. En otro capítulo me referiré, a como paulatinamente han desaparecido tantas personas modestas que al ofrecer los distintos artículos, ayudaban a conservar algo de las viejas costumbres aldeanas de nuestra ciudad.

LA NEGRA JACINTA

En el primer cuarto de este siglo, uno de los personajes más populares era la Negra Jacinta, quien por su amabilidad había sabido conquistar la simpatía de cuantos la trataban.

A pesar de su edad avanzada se le veía con una cesta de mimbre en la que llevaba su dulce carga. En efecto, bien dulce y apetecida era la mercadería que vendía, se trataba de unas delicadas yemas de huevo, que hacían en una casa de familia donde ella durante muchos años había prestado servicios. Dificultades económicas fueron resueltas por estas dignas señoras, preparando estas ricas y siempre solicitadas yemas, algo que en aquella época era difícil adquirir, pues solamente las fabricaban en algunas de las buenas confiterías; pero no eran de tan buena calidad, ni el baño de caramelo que las cubrían era tan fino y transparente.

Por otra parte eran siempre frescas, pues la producción del día, esta humilde Jacinta las vendía fácilmente en las casas de familia a donde ella ofrecía su mercadería.

Amable, respetuosa, limpia, prolija, siempre correcta, era conocida y apreciada, y cuando ella llegaba con su conocida cesta, era siempre bien recibida.

Las épocas han cambiado, antaño era muy difícil, por no decir imposible, que las señoras o señoritas trabajaran en oficinas, bancos y comercios como lo hacen actualmente, de tal suerte que la ayuda de la siempre recordada Negra Jacinta, fue una valiosísima colaboración para esta familia, que gracias a la habilidad que tenían para preparar estas golosinas, pudieron atender decorosamente el presupuesto familiar.

Y ya que menciono las yemas que vendía Jacinta, viene a mi memoria, otras bien distintas, también muy ricas y famosas que compramos en Sevilla, en el Convento de San Leandro.

Era uno de los medios de sustento de estas religiosas, gozando las yemas que allí hacían de una muy bien merecida reputación por su calidad y exquisitez.

Hay un episodio que siempre recuerdo, pues nos muestra la gracia y agilidad mental de los andaluces.

Cuando fuimos a comprar las yemas al Convento de San Leandro, nos atendió el Sacristán, un viejo andaluz con una gran miopía, a juzgar por los lentes que usaba, y que para andar arrastraba los pies en forma tal que denunciaba su ancianidad.

Como la Iglesia estaba cerrada, y teníamos noticia de que en ella había obras de arte dignas de ser admiradas, preguntamos si podía ser visitada, para lo cual nos pidió que esperáramos un momento.

Casi en seguida volvió con una llave que tendría como veinticinco centímetros de largo. Al acercarse con esa enorme llave, la muestra diciendo: "La llave de San Pedro". Mi padre le responde: "Pero San Pedro tenía dos", y no había terminado de decirle esto, cuando este andaluz con todo el salero que los caracteriza, contestó al punto: "Pero esta me la dejó a mí".

HOGAR PARA ANCIANOS

Uno de los tantos problemas de la vida moderna, como consecuencia de que las señoras y señoritas trabajan, y la falta de personal de servicio en las casas de familia, ha traído como corolario, que los ancianos en muchos casos, no tienen en sus casas quienes puedan velar por ellos y proporcionarles los cuidados necesarios.

Por ello han surgido los hogares para ancianos, alguno de ellos, sin la debida atención, ni el calor de hogar que merecen, ni las casas adecuadas para cumplir su misión.

Hace años tuve oportunidad de visitar en Colonia Valdense (departamento de Colonia) el hogar para ancianos, que es realmente modelo. En un predio de cinco hectáreas, con frente a la avenida Armand-Ugón, que es la principal de esa localidad, disfrutando de los bien cuidados jardines y pudiendo saborear las frutas frescas, así como las legumbres que se cosechan en la parte de la huerta, viven los ancianos en dos amplios pabellones, uno destinado para señoras y el otro para los hombres, teniendo un tercer pabellón destinado para comedor, piezas de estar, administración y demás servicios.

En Colonia Suiza, actualmente llamada Nueva Helvecia, también está el "Frauenverein", que originariamente era un sanatorio destinado a maternidad; pero hace unos años construyeron un nuevo cuerpo de edificio para dar alojamiento a señoras o señoritas de avanzada edad, donde reciben esmerado cuidado.

Aquí en Montevideo, la colectividad alemana adquirió hace unos años una quinta en Melilla, dedicada para Hogar de Ancianos.

En un apartado y tranquilo rincón, próximo a Villa Colón, con entrada por la calle Urutaú, está este hogar en medio de un predio de una cuadra, siendo el casco de la chacra que a principios de este siglo comprara el distinguido caballero y prestigioso odontólogo Don Guillermo E. Hill, quien mandó construir la casa que le permitía veranear con su familia; pero no obstante ello, dado su buen corazón,

durante muchos años, mientras no existían policlínicas en la zona, dedicaba un día por semana para atender gratis la salud dental de las familias pobres de la localidad, viajando expresamente desde el Centro para cumplir tan noble misión.

La Obra Social de la Colectividad Alemana, al adquirir esta propiedad, hizo las reformas y ampliaciones necesarias para adecuarlas a su nuevo destino, y han tenido buen cuidado de mantener los árboles de sombra, para que puedan disfrutar los ancianos, de buen aire y reparo a la vez.

Llama la atención entre estos árboles, dos hermosas anacahuitas y un ejemplar de singular belleza de un ciprés glauco, que con su follaje de un verde grisáceo, en partes ligeramente azulado, contrasta con el verde de los eucaliptus. Es agradable ver, como en los cómodos sillones de lona, descansan los ancianos bajo la sombra de dos gigantescos timbós, uno de los cuales, su copa tiene más de quince metros de diámetro. El césped del jardín bien cuidado y la pequeña huerta prolijamente cultivada complementan este retiro, que dada su altura, y por el hecho de lindar con uno de los potreros de la firma Ponce de León y Dutra (ahora Sixto J. Dutra, Sociedad en Comandita) permite a los que allí viven, disfrutar de un ambiente tranquilo y semi-rural.

Para que los ancianos alemanes que allí residen puedan tener un recuerdo de su tierra natal, en la quinta lindera, propiedad actualmente del señor Pedro Bagalciague, hay un hermoso roble cincuentenario, así como unos fresnos, plantados en la época que la quinta pertenecía al señor Hill.

Hay algo de recoleto en este apacible rincón, que en su origen era conocido como "Rincón del Rey", pues cuando estas tierras tuvieron su salida fiscal, en el año 1814, por Donación del Gobierno de Posadas, al ilustre patricio Don Francisco Xavier de Viana por los servicios prestados, se denominaba a esta zona como Rincón del Rey, por ser el lugar que se destinaba para las caballadas del Rey de España.

En el hogar reina prolijidad, orden y un adecuado cuidado de los que allí viven. Es este pues, un hogar que merece el nombre de tal, en contraste con algunas casas que carecen de jardines y espacios libres.

A la sana alegría que reinaba en una época, cuando Don Guillermo Hill y su señora se veían rodeados de sus hijos, numerosos nietos y la legión de parientes y amigos que solían visitarlos, hoy vemos que reina allí una saludable paz, en todos esos ancianos que habiendo cumplido el ciclo activo de su vida, pueden dedicar su tiempo a la meditación, lectura —ya que disponen de una pequeña biblioteca—, evocación de viejos recuerdos y amables conversaciones en medio de ese ambiente alegrado por las flores del jardín, canto de los pájaros y serena tranquilidad.

En cuanto a la casa en sí, los ancianos disponen de radios en sus dormitorios, existe también un televisor para que puedan disfrutar de las noticias, películas, seriales, documentales, etc. Instalaron calefacción para que los defienda de las inclemencias del invierno, tan perjudiciales para personas de avanzada edad.

Una señora, tiene a su cargo la dirección del establecimiento, preocupándose de la sana y correcta alimentación, así como del cuidado y aseo del edificio, ropas y demás.

Pero hay algo muy importante y que es digno destacar. En la preocupación por mantener alto el estado de ánimo de los ancianos, no solamente en su faz humana, sino también espiritual, reciben quincenalmente la visita del Pastor de la Iglesia Evangélica Alemana y un Sacerdote Católico Alemán, de la Congregación de Padres Palotinos, de la Iglesia de Lourdes. En esta forma están perfectamente atendidos en la parte espiritual y religiosa. Como puede verse no han descuidado lo que significa para la paz de los asilados (si así se les puede llamar) la asistencia religiosa.

En esas horas de recogimiento, frente a la belleza de la naturaleza y la paz del lugar, deben recordar el Pensamiento de Marco Aurelio, cuando en el Capítulo IV, del Libro Segundo dice: "Piensa que sólo dispones de un tiempo " limitado, y que si no lo aprovechas para buscar la tranqui- " lidad de tu alma, desaparecerá para siempre contigo".

En el deseo de poder recibir más huéspedes, los dirigentes de la Obra Social Alemana, proyectan ampliar el local, según puede apreciarse en una "maquette" que está en exhibición en la Confitería "Oro del Rin". Como ocurre siempre en estos casos, los proyectos ambiciosos parecen irrea-

lizables por las dificultades económicas; pero cuando tienen un fin noble, con la ayuda de Dios que mueve los corazones de las personas generosas, se llega a la realización, que deseo pueda convertirse en realidad dentro de un plazo razonable.

JUEGOS INFANTILES

También los juegos infantiles han cambiado con el andar del tiempo, y si bien es cierto, antes los niños jugaban gran parte de los juegos que sus padres les enseñaban, y que eran los mismos de la infancia de éstos, hoy se ha producido un cambio tan rápido, que es raro ver a los niños cantando "a la rueda rueda, de pan y canela", "la torre en guardia" o que se "irán a quejar al gran rey de Borgoña". No se les ve jugando a las esquinitas, y raras veces saltando a la cuerda, tampoco se ve jugar al volante, ni tirar los arquitos.

Infinidad de juegos alegres, ingenuos, inofensivos, que los mantenían entretenidos, sin hacer daño a nadie, y a la vez les permitía descargar esa gran cantidad de energía que tienen los niños, sobre todo en las carreras de competencia para ver quien llegaba primero a determinado lugar. Actualmente es raro verlos andar en monopatín, jugar al rango o a la rayuela.

Cada generación ha tenido, es cierto, sus diversiones propias. Ya no se ven aquellas competencias jugando al diábolo, ni tampoco el croquet de jardín. Los patines, si bien es cierto, cuentan con aficionados, ahora está reducido a ciertos lugares por el peligro del tráfico. Hace más de cincuenta años era muy frecuentada la pista de patinaje en el Parque Capurro. Yo tenía amigos, que desde la avenida 18 de Julio cerca del Bulevar Artigas, iban patinando de noche hasta la Rambla de los Pocitos. Hoy con la cantidad de autos en circulación resultaría una temeridad, un deporte suicida.

Las bicicletas han mantenido su vigencia, y hasta hay muchísimas más, a pesar de los peligros que hay en la vía pública.

Con los vientos primaverales aparecen todos los años las cometas y naturalmente, las playas y ramblas son lugares preferidos para este entretenimiento. Pero de todos los juegos, el que cada día atrae más a los niños y adolescentes es el "foot-ball". No les importa jugar en medio de las

calles, arriesgando su vida ante el peligro de un auto, ni respetan los vidrios de las casas vecinas. Lo importante es estar jugando al "foot-ball" a cualquier hora y lugar.

Es fácil comprender el entusiasmo que ponen los niños en esto, y en los adultos se despierta el interés por ser un buen jugador, al ver lo que están ganando los profesionales de este deporte y las oportunidades de viajar por diversas partes del mundo que tienen los que han llegado a destacarse entre los grandes jugadores.

Hace años se organizaban en las playas, concursos de escultura realizados por los niños, en la arena mojada. Hoy las playas se ven tan concurridas, que prácticamente no queda espacio libre para estas competencias.

Han sobrevivido también, las hamacas, el tobogán y algunos otros juegos que se hacen al aire libre.

En cuanto a los distintos juegos que se realizan dentro del hogar, algunos han desaparecido por sus precios prohibitivos, como en el caso del "Meccano" que era sumamente instructivo y permitía manifestar la inventiva del niño. Por otra parte lo obligaba a ser cuidadoso y prolijo, para no perder el sinnúmero de piezas, ya que era totalmente desarmable. Un día se podían realizar determinados modelos, al día siguiente, otros de los que venían ilustrados, o los que la propia iniciativa del niño les permitía realizar.

Los trabajos con plasticina ayudan a desarrollar la imaginación del niño, al mismo tiempo que fomenta el desarrollo de manualidad y despierta el interés por las manifestaciones artísticas. Por lo tanto, lo que se realiza como un juego, tiene un alto valor docente.

No todos los juegos son inofensivos, los hay altamente peligrosos que deben combatirse, tales los cohetes.

Los llamados cohetes de la India, han producido quemaduras y lesiones en centenares de niños. Hay también petardos con mayor cantidad de pólvora y que todavía los niños y los gandules hacen explotar dentro de latas produciendo un ruido altamente molesto y desagradable. Asimismo ofrecen riesgos peligrosos para quienes los encienden, pues a veces la mecha se quema con rapidez y el petardo explota cuando todavía están próximo a él, produciéndoles lesiones.

Es sabido, por otra parte y lo ha confirmado hace pocos días un alto Oficial del Cuerpo de Bomberos, que durante las fiestas de Fin de Año y Carnaval, muchos incendios han sido causados por los cohetes. Mayor peligrosidad adquieren éstos en los montes de pinos de los balnearios, donde los daños de un incendio puede arriesgar muchas vidas y causar daños multimillonarios.

¿Es justo permitir el uso de estos peligrosos mal llamados "juguetes" cuando pueden producir daños tan irreparables?

Pero no culpemos en este caso a los niños, que no conocen los peligros, sino a los padres y mayores que con la mayor irresponsabilidad ponen en manos de los niños tan riesgosos artículos.

EL HOMBRE FERROCARRIL

En el cuarto lustro de este siglo, una vez terminada la temporada veraniega, se veía todas las tardes, en la Playa Pocitos, un rato antes del crepúsculo, un hombre que por la orilla del mar, caminaba ligero sobre la arena dura, imitando una locomotora de ferrocarril.

Lo curioso del caso es que hacía perfectamente todos los sonidos de las locomotoras, el silbato, golpes de biela y traqueteo, haciendo a su vez toda clase de maniobras.

Entre los jóvenes que solíamos ir un rato por las tardes a caminar por la rambla, lo veíamos y entonces bajábamos a la arena para apreciar esto de cerca.

Si por una casualidad alguno se paraba sobre la arena dura, este hombre detenía su marcha, tocaba el silbato y con la mano hacía señas para que salieran de lo que él consideraba la vía férrea.

La precisión de los movimientos y coordinación de operaciones llamaba poderosamente la atención. Por otra parte cuando él pasaba como ferrocarril, miraba siempre para adelante, ignorando a quienes pudieran estar en la arena mirando su carrera.

Se trataba visiblemente de un maniático; pero pronto pudimos compadecernos del mismo, al enterarnos de la tragedia que había provocado este estado de enajenación mental.

Conversando con Mister John Miller, que era Contador de la Empresa del Ferrocarril Central, y que conocía perfectamente lo que se considera la carrera del ferrocarrilero, se interesó por este caso y quiso verlo.

Fuimos una tarde con Mr. Miller, quien después de observar detenidamente todas las maniobras, los silbatos, etc., pudo comprobar que indiscutiblemente se trataba de una persona que dominaba dichas tareas. Intrigado ante este caso insólito, se preocupó por averiguar quien era ese hombre y entonces supimos todos con verdadero dolor la cruda verdad.

Se trataba de un maquinista del Ferrocarril, que un día haciendo distintas maniobras en la Estación Bella Vista para acoplar vagones y cambiar de riel, un hermano de él, que era obrero de la misma estación, cruzó inadvertidamente la vía, sin que la máquina pudiera detener a tiempo su marcha, causando la muerte del imprudente peón.

La desesperación del maquinista al ver que no pudo evitar la terrible muerte de su hermano, fue la causa de su alteración mental.

Como es natural, lo que en un principio había sido motivo de curiosidad para los jóvenes, al tener conocimiento de la triste realidad, nos produjo un sentimiento de pesar y respeto, dejando de ir a la arena, pues no sabíamos si nuestra presencia podía agudizar su dolor.

RELOJES PUBLICOS

Nuestra ciudad, como no puede ser menos, cuenta con algunos edificios que tienen en sus torres o fachadas, relojes que prestan gran utilidad al público.

El reloj de la Catedral, sirvió durante muchas generaciones para dar la hora a los transeúntes y anunciar con sus campanas las horas al vecindario. Este histórico reloj, fue inaugurado el 25 de Diciembre de 1861. Todo montevideano controlaba sus relojes por el de la Catedral; pero después que falleció Monseñor Luis R. de Santiago, en Febrero de 1970, que fue Cura Párroco de la Catedral durante treinta años, muy pocas veces vimos que siguiera ofreciendo sus servicios a la población y desde hace muchos meses no funciona más. El viejo edificio de la Bolsa de Comercio, construido según los planos del arquitecto francés Don Victor Rabu, tenía su reloj, el cual prestaba gran utilidad para las personas que frecuentaban la zona bancaria, pues la Bolsa de Comercio, estaba en la calle Zabala esquina Piedras, edificio que fue demolido al construirse el actual edificio del Banco de la República Oriental del Uruguay, que ocupa toda la manzana.

Dentro de esa zona, hay en el local que ocupa la Compañía Western Telegraph, en la calle Cerrito esquina Misiones, un reloj en la planta alta, que se puede ver de lejos por estar colocado en un brazo saliente del muro. La Iglesia de San Francisco, tiene también su reloj, así como el edificio construido en la esquina de la avenida 18 de Julio esquina Río Negro, para la Compañía de Seguros "Standard Life". Este edificio fue construido en la primera década de este siglo, cuando era Director Gerente de la Compañía, el distinguido caballero Don B. Lorenzo Hill, quien desde el año 1890, cuando esta Compañía abrió su Agencia en el Uruguay estaba en la dirección de la misma.

Por su ubicación y la utilidad que presta a los pasajeros, vemos en el centro de la fachada principal de la Estación Central del Ferrocarril (hoy Estación Artigas), un reloj, que tiene la particularidad de estar siempre dos minutos ade-

lantado para que los rezagados puedan apurar el paso y llegar a tiempo para alcanzar el tren.

Largo sería enumerar otros relojes que hay en Iglesias, Edificios Públicos, a lo largo y ancho de nuestra ciudad.

Quiero también referirme a los relojes eléctricos que en puntos estratégicos de la ciudad fueron colocados sobre columnas, teniendo estos relojes cuatro esferas, mirando a los distintos puntos cardinales y además del horario y minutero, tiene la aguja o mano que marca los segundos.

Su implantación fue un gran adelanto para la ciudad; pero desgraciadamente la maldad de algunos holgazanes o la inconciencia de algunos niños, ya sea con pedradas o utilizando hondas para tirar piedras, han destrozado muchas esferas, especialmente en los relojes que están en los parques y paseos públicos.

Ya que me refiero a las tan peligrosas hondas, con las cuales rompen vidrios de las ventanas y pueden llegar a lastimar a personas, a fuer de ser justos, no podemos culpar totalmente a los niños, sino más bien a los padres que se las regalan a sus hijos sin medir los peligros que acarrea, además de despertar en los niños el afán de matar inofensivos pájaros.

A este respecto recuerdo que hace años, estando en Colonia Suiza, descansando bajo la acogedora sombra de un monte que hay en el viejo Hotel Central, desde donde se domina un panorama muy agradable con el campo quebrado y algunos montes en lontananza, y para completar el encanto del lugar, centenares de pájaros alegraban con sus cantos y gorjeos, así como el vistoso colorido de sus variados plumajes. Había infinidad de cardenales, dorados, chingolos, carpinteros con su fuerte pico, viuditas, calandrias, tijeretas, torcazas, horneros y otros pájaros más, y al comentar con una señora la belleza de este espectáculo, nos contestó: "Cómo disfrutaría mi nieto si estuviera aquí". Entonces le preguntamos: ¿Le gustan mucho los pájaros? y esta irresponsable abuela nos contestó: "Sí, todos los que podría voltear con su honda". ¡Parece mentira que desgraciadamente existan personas con semejante mentalidad! Le hicimos reflexionar sobre el daño que le hacía al nieto al

fomentarle tan bárbara costumbre contra inofensivos pájaros, muchos de los cuales son útiles para el agricultor.

Volviendo a estos relojes eléctricos que tanto beneficio prestan, muchas veces los vemos sin funcionar, como consecuencia de algún apagón o corte de energía en el barrio donde están ubicados.

Es necesario que los niños comprendan la utilidad de estos relojes para que los respeten y los mayores tomen conciencia de que no deben hacer destrozos que perjudican a la población, ocasionando además, gastos injustificados para su reparación.

LOS ANIMALES

Es conocido el amor que por los pájaros y animales tenía San Francisco de Asis, tan es así que hay una Sociedad Protectora de Animales en Montevideo, que lleva el nombre de este Santo ([1]).

También se recuerda el sermón a los peces que les predicó San Antonio de Padua, cuando vio que las personas a quienes les estaba hablando no prestaban atención. Entonces mirando hacia el lago dijo: "Y también para ustedes queridos peces, tengo un mensaje de Dios".

Ante el asombro del público allí reunido, vieron cómo los peces asomaron sus cabezas y quedaron estáticos mientras les hablaba San Antonio y cuando terminó, diciéndoles: "Id en paz", se zambulleron ante considerable estupor del auditorio ([2]).

Pero sin ir a citas tan remotas tenemos el caso de la célebre novelista inglesa Florencia L. Barclay, que tenía un gran amor por los animales y no quería que los mataran porque tenían "vida", que era el más precioso don que les había dado el Creador y solía decir: "¡Oh no lo mates! su corta vida es lo único que tienen", y esto solía decirlo aun respecto a los insectos, como lo menciona su hija en el libro "The Life of Florence L. Barclay", en el capítulo que dedica a la amistad que tenía con los animales, no solamente los domésticos, sino también con los pájaros que venían a comer en su mano y lo que es más asombroso, cuando remando en el pequeño río Derwent Water, al detener su bote consiguió que los peces vinieran a comer el pan que les daba con la mano, para lo cual silbaba una canción. Así lo hizo todos los días que estuvo allí y al año siguiente al volver, realizó la misma experiencia con idéntico resultado.

Lo más maravilloso, es que después de hacer esto, durante unos días, hundió su mano en el agua sin ningún alimento y los peces se acercaron y la acariciaban con sus pequeños labios ([3]).

Pero todo esto dirá el lector ¿qué tiene que ver con nuestro país?

Aquí también he presenciado varios casos que vale la pena relatar. En la chacra de mi suegro (Don Guillermo E. Hill) en Melilla, tenían un cardenal que estaba en completa libertad y cuando iban en break desde la chacra hasta la parada del tranvía en la avenida Lezica, el cardenal iba volando de árbol en árbol y cantándoles todo el tiempo. Aparte de eso, a mi cuñado Lorenzo, le hacía toda clase de mimos, parándose en el hombro y cantándole; en cammio a mi suegro lo despeinaba con el pico.

Pero no era el único caso. Tenían una calandria que cantaba muy bien; pero un día mi suegro que siempre le hablaba con cariño, pensó que necesitaba más libertad; le abrió la jaula y el pájaro voló; pero al caer la tarde temiendo que un gato podía matarla, llamó a la calandria, la que vino mansamente y entró en la jaula. Desde entonces todas las mañanas la dejaban en libertad, quien en agradecimiento cantaba en los árboles y al caer la tarde ella sola volvía a la jaula esperando que le abrieran la puerta de la misma.

Estando en una Estancia, en el departamento de Flores, a pocas leguas de la ciudad de Trinidad, un domingo de mañana teníamos un asado, para el cual fueron invitados unos vecinos amigos.

Estábamos en el monte viendo como se preparaba todo para el almuerzo campestre, cuando llegó una señora que traía una caja de zapatos con dos pequeños orificios. Al llegar dijo: "Yo he traído las chichis, porque tengo miedo que un gato les pueda hacer daño", y al punto, abriendo la caja salieron volando dos golondrinas, que después de revolotear varias veces a gran altura, fueron a posarse en la copa de un eucaliptus. Todos nos quedamos sorprendidos pensando que no volverían; pero ella con toda tranquilidad nos dijo: "No se preocupen, ellas vuelven a mi llamado", y en efecto, para demostrarlo, estiró el brazo y llamó: "Chichi... chichi..." y las dos golondrinas volvieron parándose en el dedo índice. Esta experiencia fue repetida varias veces, no solamente por esta señora, sino también por otros de los comensales con idéntico resultado.

Entonces nos explicó que un temporal había volteado un árbol en su estancia y que encontraron un nido con cuatro pichones de golondrinas, a las cuales crió con toda dedi-

cación. Dos de ellas murieron siendo pichones; pero las otras dos se criaron tan dóciles como pudimos comprobarlo. Fue en realidad algo que nos sorprendió a todos.

Estando en el año 19 pasando un par de meses en la Estancia "La Concordia", en el departamento de Soriano, tenían cerca de las casas ocho o diez charabones, o sea pichones de avestruz, que como tales desde chicos tienen una agilidad y rapidez asombrosa.

Yo quería agarrar uno para acariciarlo; pero era inútil, pues cuando ya creía que lo podría alcanzar, con una rápida gambeta quedaba fuera del alcance de mi mano. Entonces, Goyo, el peón de la cuadra, me dijo: "Si quiere que se le acerquen, póngase en cuclillas, quédese quieto y llámelos diciendo ju... ju... ju..."

El resultado fue maravilloso, al poco rato tenía cinco o seis charabones que posaban sus cabezas sobre mis piernas y se dejaban acariciar con la mayor mansedumbre.

De la fidelidad de los perros no voy a mencionar ningún caso, pues cuando se trata de este tema, siempre hay infinidad de personas que tienen anécdotas para contar, a cual más interesante sobre este gran compañero y amigo del hombre.

Lo mismo puede referir el hombre de campo con respecto a los caballos; pero hay un caso que muestra lo rutinarios que son estos animales, que vale la pena recordar.

En una chacra de los alrededores de Montevideo, una noche bastante fría le pidieron a un peoncito que preparara la jardinera para llevar a una persona hasta la parada del tranvía.

El peón dejó la jardinera con las riendas atadas en el pescante y se refugió en la cocina que estaba agradablemente templada.

Cuando salió la visita para ir a la parada del tranvía, la jardinera no estaba y el peón no pudo explicar lo que había pasado, cuando en eso, escucharon el trote del caballo que regresaba, trayendo como único pasajero a un perro de la chacra que se había subido a la jardinera, pues el caballo al sentir el peso y movimiento, sin esperar más había salido rumbo a la parada del tranvía.

Cuando llegaron a la parada, le preguntaron al guardia civil, si había visto un rato antes la jardinera, quien manifestó que en efecto había visto la jardinera con el perro frente al bar y supuso que habían descendido a comprar cigarrillos; pero su sorpresa fue grande al notar que tan pronto como arrancó el tranvía, el caballo comenzó su viaje de regreso.

Hay otro caso de rutina. Un hombre que tenía una pequeña fracción de viña, insuficiente para solventar los gastos de la familia, fabricaba alpargatas, las que él mismo vendía los sábados en varios comercios. Aficionado al Dios Baco, generalmente regresaba entre dos luces, quejándose de lo poco que había cobrado.

Un sábado, estando enfermo, le correspondió a su hijo mayor hacer el reparto y al regreso le llamó la atención que el caballo de su carrito, se detuvo en cinco o seis boliches, que indudablemente eran los que solía visitar su padre para sus libaciones, comprendiendo el hijo el porqué de los pocos pesos que traía su padre del reparto.

---

(1) El famoso Sermón a los Pájaros, pronunciado por San Francisco de Asis, en el lugar que hoy se llama Pian d'Arca, está reproducido en el libro "Vida de San Francisco de Asis" por Omer Englebert. Ediciones Desclée, de Brouwer. Buenos Aires, pág. 177-178.

También en la misma obra se menciona a un faisán que solamente comía en las manos del Santo, rehusando la comida que le ofreciera otra persona. Asimismo (pág. 328) refiere el autor citado, que San Francisco: "Murió cantando", y que: "Al pronto sobre " el techo de la cabaña descendieron alondras sin cuento, que " por largo rato con su triste piar, lloraron la pérdida del amigo".

(2) El texto completo de este sermón, se puede leer en el libro "Great Catholics" de Williamson.

(3) The Life of Florence L. Barclay, by One of Her Daughters. G. P. Putnam's Son. (London and New York) 1921. Capítulo VI. Pág. 146.

OTOÑO EN MONTEVIDEO

Oh wind, if winter comes
shall Spring be far behind.
SHELLEY.

Escribo estas líneas al comenzar el invierno del año 1973 y quiero referirme a uno de los aspectos de este otoño que no siempre podemos disfrutar.

El mes de Abril y buena parte del mes de Mayo, se caracterizó este año por la ausencia de vientos huracanados, lo que nos ha permitido disfrutar de una fiesta de coloridos inusuales.

Me refiero a la coloración de los árboles de hojas caducas. Cada uno de estos árboles toma una tonalidad distinta que va cambiando gradualmente; pero desgraciadamente los vendavales desprenden las hojas de los árboles antes de que hayan cumplido su natural ciclo.

Por las calles arboladas de nuestra ciudad y alrededores hemos apreciado este año, cómo los Olmos del Bulevar España y otras calles fueron transformando el verde de sus hojas hasta llegar a un delicado amarillo canario; los pocos árboles de Palo Borracho, los hemos visto cuajados de sus vistosas flores que semejan orquídeas; el Ciprés calvo (taxodium distichum) lo hemos podido apreciar con el color herrumbre, sobre todo en las calles Siria, Lucerna y otras próximas a la Playa La Mulata (antes de Carrasco) pues como son árboles que se desarrollan mejor en terrenos húmedos, es increíble el desarrollo que han tenido, gracias a estar plantados en terrenos arenosos, llegando a tocarse las ramas de ambas aceras, formando un túnel vegetal.

Si antes de la primavera el verde claro de sus hojas nuevas proporciona alegría, no deja de ser admirable la tonalidad herrumbrosa de esas mismas hojas cuando llega el otoño; y que decir de los Arces que adornan un tramo de varias cuadras en el Bulevar Artigas, desde la calle Colorado hacia la avenida Luis Alberto de Herrera (ex Larrañaga), con sus hojas que toman en otoño un color rojizo.

Hasta el común Plátano, lo hemos visto este otoño en todo su esplendor, con las hojas que variaban desde el verde, pasando por el color tierra de siena, hasta llegar al herrumbre. Pero para apreciarlos en toda su belleza, nada mejor que de tarde, bañados por el sol, en la avenida 19 de Abril, donde la altura y desarrollo de los mismos permitieron que los admirara como muy pocas veces los he visto y así podríamos seguir citando infinidad de casos, que pasan inadvertidos a la mayoría de las personas en su trajinar diario.

Pero vale la pena detenerse en los parques y avenidas, para contemplar la belleza que generosamente nos ofrece la naturaleza.

Hay que contemplar con espíritu artístico, pues como cita Oscar Wilde: "El Arte, nos hace amar la Naturaleza; " más que antes nos revela sus secretos y después de un " cuidadoso estudio de Corot o Constable, vemos en ella, " cosas que se habían escapado a nuestra observación".

A principios de Junio tuvimos un fuerte viento que hizo caer bruscamente casi todas las hojas de los Plátanos en forma tal que se arremolineaban produciendo un espectáculo, que hubiera sido tema de inspiración para un genio como el de Walt Disney, pues su ágil lápiz habría podido crear un sinnúmero de figuras de inusitada belleza.

Hay personas que miran con tristeza la caída de las hojas, habiendo sido llevado este sentimiento hasta el pentagrama en la bella pieza titulada "Las Hojas Muertas".

Para contrarrestar este sentimiento, me he permitido citar al principio dos líneas de la "Oda al Viento del Oeste", del célebre escritor y poeta inglés Percy Shelley, cuando menciona con inigualable musicalidad (1): "Oh viento, si el invierno llega, estará lejos la primavera..."

Esperemos confiados la llegada de la primavera con sus nuevas tonalidades, riqueza de colorido en sus flores, sin olvidarnos que como un alegre anticipo veremos antes de terminar el invierno, florecer las Acacias Mimosa, con sus delicadas flores amarillas y el alegre rojo de los Membrillos de Jardín, y los Sauces llorones nos brindarán sus pálidas hebras verdes como un heraldo de la primavera.

(1) A muchos sorprenderá que manifieste la musicalidad del idioma inglés, no obstante Mr. Oscar Browne, en su libro sobre "Normal English Pronuntiation" demuestra como cada una de las vocales o combinación de las mismas, corresponden a una nota o semi-nota de la escala musical, de tal suerte que presenta algunos ejemplos donde insensiblemente sube o baja el tono de la voz. Por algo el Conde de Balme, Profesor de varios idiomas, al prologar este libro destaca asombrado: "que está de acuerdo que el Inglés es
" muy superior en sus propiedades musicales a su propia lengua
" materna, Italiano, y confiesa que no puede resistir la tentación
" de estar de acuerdo con Mr. Browne, después de estudiar el
" contenido de su trabajo y mi larga residencia en Inglaterra".

DIA DE REYES

Navidad y Reyes, son las dos fiestas tradicionales del Cristianismo que hacen palpitar los corazones infantiles plenos de esperanzas y alegrías.

No voy en esta nota a referirme al maravilloso y celestial mensaje navideño de "Gloria a Dios en las alturas y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

La profundidad de este saludo que colma de satisfacción a los cristianos, ha sido tratado en estos veinte siglos por las más versadas plumas, y han corridos ríos de tinta destacando la eterna vivencia del mismo y el poder del Amor (con mayúscula) que mueve a todos a reflexionar sobre si cumplen como es debido con el mandamiento de la Ley de Dios.

Shakespeare, en su obra "Día de Reyes", comienza con la siguiente sentencia: "If music be the food of love, play on" (Si la música es el alimento del amor, tocad). Como en muchas de las obras de Shakespeare, vemos que incluye la música, y aquí en ésta como un alimento del amor.

Este amor que puede tener diversas manifestaciones, pocas veces es tan puro como cuando se vuelca hacia los inocentes niños, y aquí quiero destacar algo que merece ser mencionado.

Todos sabemos que los regalos que reciben los niños en este día, es recordando los obsequios de Oro, Inciencio y Mirra, que los tres Reyes Magos, Melchor, Gaspar y Baltasar llevaron al Niño Jesús cuando se dirigieron a Belén para adorarle y rendirle homenaje.

Unos días antes de la Navidad de 1973, tuve oportunidad de visitar con otras personas una parte de la planta industrial de FUNSA (Fábrica Uruguaya de Neumáticos Sociedad Anónima) y al dirigirnos para la sala de recepción donde nos explicaron el recorrido que íbamos a realizar, me llamó la atención, en una parte del hall de entrada, que había una colección de juguetes, cada uno de ellos con un número y había un empleado con un libro. Entre los diversos juguetes había para niñas y varones. Intrigado al

ver que no se trataba de juguetes fabricados con goma, pensé que podía ser una nueva línea de fabricación y consulté al encargado de relaciones laborales que nos acompañaba.

Grande y agradable sorpresa fue escuchar de labios de este señor la explicación respectiva. El Directorio de FUNSA, en el año 1962 tuvo la feliz idea de obsequiar con juguetes a los hijos y nietos de sus empleados y obreros y desde entonces todos los años en el Día de Reyes se realiza la distribución de los mismos.

Lo que allí se exhibía eran los distintos juguetes que iban a regalar. El personal de la fábrica y administración viene y elige de acuerdo con la edad y sexo de sus hijos o nietos los juguetes que prefieren, siendo éstos anotados en un libro.

Una vez que todo el personal ha realizado su pedido, la Empresa adquiere de los distintos fabricantes los juguetes solicitados y como se trata de grandes cantidades, como es natural, los adquiere a precios de mayorista con buenos descuentos.

Entonces el Día de Reyes, por la mañana, hacen obsequio de estos juguetes a los niños en el Parque Rodó, al mismo tiempo que les dan un "ticket" para una consumición gratis y boletos para los distintos juegos del citado parque. Es una verdadera fiesta de camaradería, pues allí están los empleados y obreros con sus niños que disfrutan de una inolvidable mañana de Reyes.

He creído justo dejar consignado este generoso gesto que une a todo el personal con sus Directores. Por otra parte una empresa de la potencialidad económica de FUNSA y con un personal tan numeroso ofrece un ejemplo digno de ser imitado, al demostrar con que placer se asocia a la alegría que todo niño debe tener en tan señalado día.

Alrededor de mil doscientos niños recibieron juguetes. No faltará quien suponga que se trata de un gasto superfluo. Lejos de ello, la cuantiosa suma de pesos que pueda representar este Día de Reyes, sirve para ahorrarles a los empleados y obreros gastos excesivos entre los numerosos extras que estas fiestas ocasionan en el presupuesto fa-

miliar, por lo tanto el personal queda agradecido por la comprensión de la Empresa.

Ignoro a cuanto asciende el desembolso que debe realizar FUNSA para hacer frente a tan simpática obra. Si el consorcio contribuye a las arcas del Estado con más de trescientos millones de pesos mensuales por diversos impuestos, tributos y cargas sociales, según datos del balance general por el ejercicio vencido el 30 de Junio de 1973, o sea si contribuye con más de un millón de pesos diarios al Estado, bien puede destinar algunos millones para alegrar en el Día de Reyes, los hogares del personal.

Acicateado por la curiosidad, en la mañana de Reyes, fui al Parque Rodó para ver este espectáculo de sana alegría. En unos locales estaban depositados los miles de juguetes y en las puertas o ventanas de los mismos lucían los números correspondientes a los juguetes que habían elegido los empleados u obreros para los menores, facilitando en esa forma la distribución, pues iban a solicitarlos de acuerdo con los números que habían elegido.

Al entregar el "ticket" que era depositado en una urna, los niños recibían, desde futbolitos, yachts con sus grandes velas, muñecas, grandes cajas con los más variados juguetes de plástico, sillones de madera y lona, juegos de mesa y sillas de madera para niños que eran entregados desde un camión, que estaba cargado con tan solicitada mercadería, e infinidad de otros valiosos juguetes que sería largo enumerar. Era digno de verse, el continuo desfile de los niños con sus padres y familiares, que regresaban con sus grandes cajas de juguetes, rebosantes de alegría, e iban para disfrutar a continuación de las diversiones de este sector del parque.

El gusano, las calesitas, la rueda giratoria, etc., estaban colmadas de niños, y como complemento después podían saborear algún refresco que también era obsequio de FUNSA.

Este generoso gesto que se realiza todos los años desde 1962, es digno de ser destacado, como un ejemplo y felicito a los Señores Directores de esta empresa por tan simpática obra.

También otras firmas importantes, como la Sociedad Anónima Roberto Slowak, hace una gran fiesta para todos sus empleados y obreros, con los niños, a quienes se les obsequia con valiosos juguetes.

Por otra parte es bien conocido el desfile que por la avenida 18 de Julio, realiza la empresa Montevideo Refrescos S.A., en sus camiones de Coca-Cola; pero cargados de juguetes que entregan a los niños que están en los hospitales.

RUIDOS MOLESTOS

Existe una disposición municipal para evitar los ruidos molestos; pero desgraciadamente se cumple a medias. Las bocinas de los automóviles es uno de los pocos ruidos que han sabido respetar los conductores de autos. Es sabido que en casos de emergencia, para evitar un accidente, puede usarse y aun así rara vez lo utilizan.

En cambio cuando unos cuantos jóvenes salen con el auto de "Papá", sobre todo en horas de la noche, creen que es divertido dar un desafinado concierto con las bocinas.

Hay, sin embargo, algo mucho más molesto y es la marcha acelerada de los automóviles con escape libre. Existen silenciadores; pero no los colocan o están en mal estado y esos ruidos molestos, sobre todo en las horas destinadas al reparador descanso nocturno, perturban el necesario silencio.

Cuando veo estos autos y escucho el ruido del escape libre y observo las humaredas de gases tóxicos que arrojan, contaminando el aire y provocando enfermedades de las vías respiratorias, viene a mi memoria los automóviles eléctricos, tan limpios y silenciosos, que daba gusto verlos marchar. No me explico cómo no se difundieron más, algunos dicen que por el problema de recargar las baterías, pues señor, así como hay estaciones de nafta para cargar, pues sin ellas no marchan los autos, podrían existir estaciones para cambio y/o recarga de baterías.

En un principio pudo existir un problema económico; pero ante los millones de automóviles en circulación se podía haber llegado a una solución más favorable. ¿No será que no convenía a los intereses petroleros?; pero hoy día ante el mundial problema del petróleo, ¿no sería el momento oportuno de considerar nuevamente el empleo de autos eléctricos? Si la memoria no me es infiel, creo que en Montevideo hubo solamente un auto eléctrico. En cambio en el año 1920, vi circular varios en la ciudad de Nueva York.

Que decir de las motocicletas, motonetas o simples bicicletas con motor. Hay veces que resultan infernales, pues parece que los conductores sienten un verdadero placer en acelerar los motores para aumentar el ruido (aun cuando se detienen para conversar).

La despedida del novio, cuando va a visitar a su novia, tiene que cumplir con el riguroso rito de acelerar varias veces el motor y dar varias vueltas antes de la definitiva partida.

Todo esto, sin tener en cuenta la hora, ni el respeto que se debe al vecindario.

Pero hay algo más y son los autos o camiones con los altavoces para propaganda ya sea comercial o de alguna kermesse, baile, etc.

En vísperas electorales es realmente insoportable, pues cada lista se cree con derecho a molestar con su propaganda a todas horas.

Tenemos otro caso que resulta deprimente, pues muestra la incultura de algunos pocos, que dejan muy mal parados al resto de la población. Me refiero a unos gandulones que con unos tamboriles andan tocando por la avenida 18 de Julio y pidiendo unas monedas a cuanto transeúnte pasa. El ruido, ya de por sí molesta y la insistencia de estos pedigüeños resulta irritante.

Recuerdo que una noche en la Explanada Municipal se ejecutaba un concierto de gran jerarquía por la Orquesta Municipal. Estaban presentes en este concierto, autoridades municipales y algunos diplomáticos acreditados en nuestro país y en la esquina de la avenida 18 de Julio y Ejido, habían tres tamboriles tocando todo el tiempo, no permitiendo disfrutar del concierto y lo peor del caso, que no hubo quien evitara esta falta absoluta de respeto.

Cuando se aproxima el Carnaval recrudecen estos tamboriles en algunos barrios, resabios africanos y cuyo ruido, como se trata de instrumentos de percusión se oye a varias cuadras de distancia.

Un poco más de educación bastará para que el pueblo comprenda las más elementales reglas de la convivencia humana, y daríamos otro espectáculo, pudiendo el turista llevar una agradable impresión de nuestra ciudad.

MUSICA INGLESA PARA EL SODRE

Con fecha 24 de Junio de 1933, Su Majestad el Rey Jorge V de la Gran Bretaña, otorgó a Sir Ernest Palmer, Bart, el título de Barón por los servicios prestados a la música.

En efecto el señor Ernest Palmer, que había prestado grandes servicios a la Comuna de Londres, era un entusiasta de la música, y fundó en el año 1902 una beca para estudiantes de música del Condado de Berks. Al año siguiente fundó otra beca para los estudiantes del Colegio Real de Música. Años más tarde, en 1924 creó el Fondo Ernest Palmer, para estudiantes de Opera, del citado Colegio Real de Música y dos becas más, para la Escuela de Música del Guildhall (Londres).

Integró el Consejo del Real Colegio de Música, durante varias décadas.

En el año 1916, había sido creado Baronet ([1]) en el Reino Unido.

Era Vicepresidente del Directorio del Ferrocarril Great Western y miembro del Directorio de la mundialmente conocida fábrica de Huntley and Palmers Limited.

Como en esa época yo era el Representante de esta importante firma en el Uruguay, envié una carta de felicitación al nuevo Lord, por la enorme distinción que le había otorgado el Rey.

En una muy amable carta manuscrita, Lord Palmer me agradeció las felicitaciones y manifestaba que había recibido con emoción y hasta orgullo, por ser el primer título de Lord que se concedía a una persona por servicios prestados en favor de la música, a la cual él estaba íntimamente vinculado por más de treinta años ([2]).

Por mi parte, a su vez y teniendo conocimiento de que en la discoteca del SODRE había muy pocos discos de música inglesa, escribí a los señores Huntley & Palmers Limited, sugiriéndoles lo bien recibido que sería en el Uruguay, una donación de discos de música inglesa, que contribuiría para su difusión en nuestro país.

Los señores Huntley and Palmers, en seguida contestaron que gustosamente enviarían unos cuarenta discos de música clásica inglesa, que había seleccionado especialmente Lord Palmer, a pesar de sus múltiples ocupaciones.

Cuando todo estaba pronto, surgió una dificultad. La Asociación de Grabadores de Discos se oponía al envío, en vista de que el SODRE no pagaba "royalties" por las trasmisiones.

Entonces escribí una larga carta explicando que el SODRE, era una Institución Oficial con fines culturales, sin intereses comerciales. Explicaba que su Presidente era el Doctor Francisco Ghigliani y agregaba algunos datos sobre esta personalidad.

Antes de enviar esta carta, me pareció prudente consultar en la Legación Británica, al distinguido caballero Jocelyn Speck, quien encontró la carta y los argumentos citados muy oportunos; pero me hizo una observación, que en Inglaterra tiene un gran valor y era la siguiente: que al mencionar al Doctor Francisco Ghigliani, agregara O.B.E., pues el Gobierno Británico había sugerido, y el Rey había nombrado al Doctor Ghigliani, Oficial de la Orden del Imperio Británico.

Con estos nuevos antecedentes, Lord Palmer, consultó a Lord Hailsham, en ese momento Leader de la Cámara de los Lores, quien entre otros elevados cargos, fue Lord Canciller del Reino.

Por último la resolución final quedó para la Convención de Grabadores de Discos, que se iba a realizar unos meses después en Roma.

Al fin, los señores Huntley and Palmers, fueron autorizados para hacer la donación, como un caso especial y sin que esto sentara un precedente para el futuro.

En el mes de Junio de 1934, se pudo hacer la entrega de los discos al SODRE, en nombre de los señores Huntley and Palmers Limited, gesto este que fue comentado en varios diarios, tales como La Mañana, Imparcial, El Bien Público y The Montevideo Times; pero el reconocimiento debe ser especialmente para Lord Palmer (nacido en el año

1858), quien a pesar de sus setenta y cinco años de edad, trató de vencer las barreras que obstaculizaban esta simpática obra de difusión cultural.

---

(1) El título de Baronet, solamente existe en el Reino Unido. Los que reciben este honor, se distinguen por llevar el título de Sir, y después de su apellido se agrega la abreviatura Bart. Fue creado este honor, por el Rey Jacobo I en el año 1612 para Inglaterra, y en 1619 para Irlanda, habiendo sido extendido por el Rey Carlos I, en 1625 para Escocia.
Es un título hereditario; pero no autoriza a ocupar un escaño en la Cámara de los Lores. No hay que confundir con las personas que reciben el título de Caballeros, los cuales también se distinguen con "Sir"; pero en este caso, no es hereditario.

(2) En efecto, un gran compositor inglés, Sir Edward Elgar, recibió por sus méritos musicales, la Orden del Mérito, que se concede solamente a veinticuatro personas por grandes méritos (tal el caso de Sir Winston S. Churchill). Además Elgar fue ordenado Caballero, de ahí que fuera Sir, y más tarde fue nombrado Master of the King's Musik. Otras personas también fueron ordenados Caballeros por servicios a la música, tales como el Compositor Sir Arthur Sullivan, el Director de Orquesta, Sir Henry Wood y otros.
En cuanto a títulos nobiliarios por méritos artísticos tenemos al gran poeta y escritor Alfred Tennyson, que en el año 1884 fue elevado a Par del Reino, como Barón Tennyson.
También Frederick Leighton, brillante e inspirado pintor y escultor, que fue Presidente de la Real Academia, fue creado Baronet en el año 1886, y elevado a Lord, como Baron Leighton of Stretton en el año 1896. Estos datos (aunque muy incompletos) sirven para mostrar como los Reyes saben honrar a quienes se han distinguido en las Artes o han contribuido a su desarrollo.

ARTISTAS DE LA CALLE SAN JOSE

Una nota simpática tuvo lugar en la calle San José a mediados del año 1967, despertando la curiosidad del público.

Se realizó un concurso entre los estudiantes de pintura, que a lo largo de esta calle, desde Andes hasta Ejido, algunos con sus caballetes, otros sentados en sillas portátiles o en los salientes de algún balcón o vidriera, pasaron varias horas del día (de mañana y de tarde), dibujando y pintando el tema que más despertaba la inspiración de cada artista.

Entre los estudiantes que concurrieron, había algunos que cursaban estudios de arquitectura y por lo tanto elegían algún edificio de valor arquitectónico para copiar.

La mayoría pintaron al óleo; pero también algunos pintaron a la acuarela, témpera y pastel.

Los temas eran de lo más variado y hubo uno que eligió pintar la vidriera de una casa de comercio que tenía gran colorido, por la variedad de los artículos que estaban en exhibición.

Una sana alegría reinaba a lo largo de la calle; a veces era un solo pintor el que estaba en una esquina, otras veces había grupos de tres o más, que pintaban un mismo tema, o desde allí elegían con distintos ángulos, teniendo cada uno de ellos su enfoque propio.

El tráfico seguía su acostumbrado ritmo; pero no faltaron automovilistas que detenían o disminuían su marcha para poder ver el entusiasmo que reinaba en la calle.

Los peatones dieron una muestra clara de su sensibilidad artística, pues se detenían respetuosamente a contemplar la labor de los artistas, haciendo a veces algún comentario con ellos y pronunciando palabras de elogio y aliento, despertando una corriente sana de simpatía entre el público en general, que demostraba su interés por el arte y los artistas, que se sentían estimulados al palpar la comprensión del pueblo.

Algunos de estos trabajos, estuvieron después expuestos en las vidrieras de los comercios de esta calle, que como

menciono al principio, puso una nota simpática en nuestra ciudad.

Fue esta muestra artística una demostración clara de la preferencia que existe por el arte figurativo, que no necesita de propaganda, ni de intérpretes para ser comprendido y apreciado.

Por los muchos comentarios que pude escuchar de personas cultas que hacían observaciones sobre la labor de los jóvenes artistas, pude comprobar que sin haber leído a Sir Lionel Lindsay, en su conocida obra "Arte Morboso", coincidían con este crítico inglés, cuando dice: "Frente al Arte Moderno, el público confiesa que no puede comprenderlo y se siente molesto y algo consternado".

Esto lo pude comprobar por las manifestaciones favorables al verdadero arte y confirmaba lo que el mismo Sir Lionel Lindsay dice al final del prefacio del citado libro: "Estoy convencido que al llamado Arte Moderno le espera la muerte, pues no posee raíces en la tradición, ni campo para evolucionar, ni vínculo alguno con el alma".

En las francas y espontáneas manifestaciones del público en general, daban la razón a lo que el crítico de arte argentino señor Carlos A. Foglia, manifiesta en las "Palabras preliminares" de su libro titulado "Arte y Mistificación". Vale la pena recordar las palabras del señor Foglia: "La intem-
" perancia de los propagandistas del Arte Contemporáneo,
" unida al desmedido afán de imponer expresiones plásticas
" de avanzada, después de haber copado prácticamente los
" más altos cargos públicos del ramo y la casi totalidad de
" los modernos medios de difusión, nos obligan a servir una
" causa que consideramos de bien común, porque comienzan
" a negarse sistemáticamente, a vista y paciencia de todos,
" las manifestaciones más sinceras y espontáneas de nues-
" tra cultura".

"Siendo el arte el sentimiento empleado para reunir
" espiritualmente a los hombres y no para moverlos a la
" discordia, empiezan a producirse lamentables separaciones
" y resentimientos, que desunen la familia artística argen-
" tina, que siempre ha marchado en perfecta armonía detrás
" de un noble y compartido ideal de belleza".

El mismo señor Foglia, en su libro citado (pág. 122) dice: "El arte contemporáneo ampara mucha anormalidad y " a su alrededor se cobijan especuladores que resultan " sospechosos".

Esta muestra de arte, que no tenía fines comerciales y en cambio la libre expresión de una noble manifestación artística, contó como he referido, con el aplauso espontáneo del público y los artistas que siguen las clásicas enseñanzas, pudieron comprobar con satisfacción lo tantas veces confirmado: "Vox populi - vox Dei".

LAS BUENAS NOTICIAS "RAUSA"

En estos tiempos que las informaciones, ya sean escritas, orales o televisadas nos tienen acostumbrados a desgracias de toda índole, terremotos, inundaciones y otras catástrofes climáticas, además de los incendios, guerras, motines, golpes militares, tensiones políticas internacionales, secuestros, asaltos, robos y otros condenables delitos, extrañamos las "Buenas noticias Rausa", que como un bálsamo y ejemplo eran trasmitidas por radio e impresas en hojas de papel que se incluía en las cajas de pancitos de azúcar Rausa, sigla que corresponde a la industria denominada Remolacheras y Azucareras del Uruguay Sociedad Anónima.

Era esta una simpática propaganda en la cual destacaban hechos o acontecimientos verdaderamente ejemplares. La suma de éstos, bien podría ser recopilada en un libro, pues todo lo que tienda a mantener la fe de nuestro pueblo en sus virtudes natas y fomentar el desarrollo de las mismas es realizar una positiva docencia.

Gracias a esta difusión nos enterábamos de infinidad de gestos de generosidad unos, caridad otros, valentía y arrojo en algunos casos, comprensión, buen sentido de la convivencia humana, abnegación, heroicos sacrificios y tantos actos dignos de ser destacados, con los cuales se daban ejemplos capaces de ser imitados, con un total beneficio para nuestra población, pues es bien sabido el efecto que produce la emulación.

Aparte de estos beneficios, ¡qué reconfortante era saber que todavía existen tantas personas cuyos sentimientos elevados y desprendimiento son un ejemplo! ¿No son acaso, las grandes reservas morales de un pueblo? ¿La suma de estos hechos que habrían quedado en el anonimato, no son la rica levadura que mejora la sociedad?

Fue pues, esta propaganda una obra digna de encomio y es de desear que algún día se vuelva a difundir todo lo bueno y noble que hay en nuestro país.

Recuerdo que hace unos cincuenta y cinco años, se publicaba en Inglaterra, en forma de fascículos, una intere-

sante obra titulada "Deeds that thrill the Empire" (Hechos que estremecen al Imperio).

Trataba y destacaba infinidad de actos de heroísmo, arrojo, hasta temeridad realizados por los soldados británicos en la Guerra Europea (1914-1918) y también las no menos heroicas actitudes de madres, esposas y hermanas que alentaban a estos valientes y no titubeaban en realizar los mayores sacrificios, con verdadera alegría, para mantener el espíritu con el cual se logró al fin el triunfo.

La influencia de esta obra fue muy grande, como también lo fue las "Buenas noticias Rausa" que dejaban un hondo y beneficioso surco en nuestro pueblo.

Gracias a la amabilidad del Ingeniero Alejandro Díaz Aznárez, Director de Rausa, a quien le solicité si tenían aún algunas de estas hojas para recordar en este capítulo, puedo sintetizar algunos de l os muchos gestos mencionados.

Con aquella generosidad y buena disposición que encontré en él, en los ya lejanos años del Colegio Seminario, aun cuando no éramos condiscípulos, se preocupó por recurrir aquí y allá para conseguirme un material que daría para publicar íntegramente un libro de "Lecturas Ejemplares" para ser leído en las clases de Instrucción Primaria, sirviendo de ejemplo a los niños y fomentando a su vez en ellos los actos de fidelidad, generosidad, caridad, heroísmo, patriotismo, bondad, comprensión y tantas otras virtudes necesarias para la convivencia humana.

En el valioso material que me facilitó hay muchos ejemplos de actos realizados en Europa y naturalmente un buen número de ellos corresponden a nuestro querido Uruguay.

No obstante, ya que este libro trata de recuerdos de Montevideo, he preferido mencionar sólo algunos de los que se refieren a nuestra ciudad.

Es difícil sintetizar, pues se pierden algunos detalles importantes; pero la tiranía del espacio me obliga a reducir al máximo.

Como es sabido estas noticias eran trasmitidas por Radio Carve, todos los miércoles a las 20 y 30 horas, durante varios años, desde 1954 hasta 1959 inclusive.

De una del año 1956, titulada "Luz entre las rejas", se relata lo siguiente: "El 18 de Agosto de 1956, se realizó en " el Penal (Cárcel Penitenciaria, en Punta Carretas) un acto " artístico. El programa estuvo a cargo de la masa coral del " Instituto Nacional de Ciegos. Seres privados de la vista " llevaron un mensaje de emoción y belleza a seres privados " de la libertad".

Pocos días después, un joven penado, llamado Ignacio Cabral, ofrece donar sus ojos para que puedan ver dos ciegos. La nota de Cabral verdaderamente conmovedora decía: "Luz, borra las tinieblas del mundo. Borra del diccionario la " palabra ciego, dando tú un ojo y tomando los dos míos. " Viva la luz. Ignacio Cabral".

Interrogado por el Director del Penal, si él donaba sus ojos "post-mortem", con fines caritativos, contestó: "No, los " dono ya, para dos ciegos al azar" y agregó: "Hace mucho " que quería hacer algo por alguien. La visita del coro de " los ciegos me decidió. Lo hago con plena conciencia".

Le explicaron, después que el Asesor Jurídico del Penal estudió el caso y quería agradecerle y elogiarle su generosa actitud: "Pero en virtud de que disposiciones legales impiden " aceptar la mutilación de los reclusos, aun cuando ella sea " voluntaria y con fines altruistas, sólo aceptó la donación " con efectividad después de la muerte del ofertante".

Con toda razón, el que describió tan heroico ofrecimiento termina su comentario con estas frases dignas de ser recordadas: "No nos avergonzamos en confesar que no " encontramos palabras para expresar lo que sentimos ante " un gesto como este, un gesto que honra al género humano. " Se necesita tener un alma inmensamente grande para ofrecer la luz de sus pupilas con el solo y puro deseo de dar " felicidad a dos semejantes, a dos desconocidos".

"Dijo Churchill una vez, refiriéndose precisamente a los " delincuentes: «Todo hombre lleva en su corazón un tesoro, " lo que hace falta es que sepamos descubrirlo». Hemos " descubierto ese tesoro en el corazón de un penado de " Punta Carretas".

Decía antes que estos heroicos actos son verdaderos ejemplos que despiertan la emulación, y así es, pues otros

seis penados ofrecieron "sus ojos para ser injertados a otros tantos no videntes después de su fallecimiento".

* * *

Los más nobles y generosos gestos, nacen muchas veces en el corazón de un niño o niña.

En el barrio de La Teja, cerca de la escuela Nº 58 de 2º grado, vivía un muchacho inválido, a quien durante las vacaciones, los alumnos de esta escuela solían visitarlo y lo llevaban a pasear empujando su sillón de ruedas.

Al comienzo de las clases (esto ocurría en el año 1955) ya no veían más a su amiguito, pues dada su debilidad no podía manejar su sillón de ruedas.

Al tener conocimiento de esto, una "niña Dora Isabel Piñeyro, de tan sólo diez años de edad, propuso ayudar al querido vecino. ¿Cómo? Comprándole entre todos un sillón con motor".

Todos los chicos en forma espontánea ayudaron con pequeñas donaciones, a veces tan solo de un vintén o de un medio. El costo del sillón era muy superior al esfuerzo de estos niños que hasta se privaron de su diaria merienda para poder alcanzar su noble fin. Consiguieron el apoyo de algunas personas mayores y los niños de la Cruz Roja Juvenil de la Escuela República Argentina, al tener conocimiento de esta campaña, hicieron una colecta entre ellos reuniendo ciento cinco pesos que entregaron a los de La Teja. Por fin, el día 25 de Agosto, aniversario de nuestra Independencia, pudieron entregarle al joven inválido el sillón con motor.

No hay palabras para describir la emoción y agradecimiento de este joven, que derramó lágrimas que fueron compartidas por los donantes del sillón, como el mejor premio a este noble y ejemplar acto de generosidad.

* * *

No menos admirable y digno de ser recordado, es el referido bajo el título de "Una casita en la calle Ibirocahy".

Refieren que a mediados del mes de Julio de 1954, en la calle Ibirocahy, en el barrio Aires Puros, llamó la atención una humilde casita que tenía un cartel con la palabra "Zapatero", y se podía oír de adentro el golpeteo de un zapatero remendón.

Para muchos era una sorpresa ver esa casita, pues la semana anterior allí había un terreno baldío.

Un día, Héctor Ferreira, que vivía en Rivera, con su esposa y tres hijos pequeños, en vista de lo difícil que le resultaba ganar lo suficiente para mantener su hogar, decide venir a Montevideo, con la esperanza de obtener más trabajo aquí.

Se instalan en el Camino Maldonado; pero a los pocos meses, la situación cada vez más difícil no le permitió pagar el modesto alquiler, recibiendo la orden de desalojo. Pero ¿a dónde? Este humilde hombre comenzó a recorrer en busca de algo y un día regresó diciéndole a su señora que en el barrio Aires Puros había encontrado un terreno baldío donde podría levantar una pieza de madera y latas. Alquilan un carrito y trasladan todas sus pertenencias. El carrero sorprendido les dice: "¿Pero aquí no hay nada?", a lo que Ferreira le contesta: "Construiré una pieza de lata". Cuando Ferreira le preguntó al carrero cuanto le debía por el viaje recibió esta respuesta: "¿Cobrarles a ustedes? Nada. No me deben nada". "Pero usted hizo el viaje del Camino Maldonado hasta aquí, hay un trecho largo". "No me deben nada. Yo soy pobre también, pero no me voy a enriquecer con ustedes. Adiós y que Dios los ayude". Azuzó a los caballos y partió.

Era muy temprano y hacía un frío cruel. Una de las vecinas del barrio al pasar camino de la panadería, le llamó la atención aquel hombre tratando de improvisar una casilla con chapas en medio del campito. ¡Y había una mujer y criaturas! Esa gente debía estar pasando necesidad. Había que acercarse. Los saludó, trató de averiguar si eran de campaña y con delicadeza, pudo conocer la triste situación.

Su corazón de madre se sobrecogió de piedad. "Un momentito, ya vengo", les dijo y se encaminó a su casa. Juntó víveres, pan, café, yerba, manteca, leche, bizcochos. Reunió también la ropa de abrigo en desuso y agregó al atado alguna frazada (esta última en carácter de préstamo).

Cuando la señora de Ferreira recibió el donativo de esta generosa vecina, le agradeció con un "Dios se lo pague", que le salió del alma.

Como reguero de pólvora corrió la noticia y todo el vecindario decidió ayudar. Un vecino se ofreció a llevar a su casa al nene (de dos meses) y tenerlo hasta que los Ferreira se arreglaran. Otra vecina se encargó de la nena, que tenía cara de enferma (al día siguiente estaba con sarampión). Entretanto un tercer vecino dijo que tenía un galpón, agregando: "No era gran cosa, pero siempre estaba más guarecido que aquello". El matrimonio y la criatura podrían vivir allí hasta que se viera qué se podía hacer.

Agradecidos ante la caridad de estos vecinos, aceptaron los ofrecimientos. No paró en esto la solidaridad y caridad del vecindario, formado por familias de escasos recursos. Se organizaron para construirle voluntariamente una casita. Recorrieron casa por casa pidiendo una contribución para poder comprar los materiales y ya a la tardecita se pusieron a trabajar entre todos para que cuanto antes contaran con un techo donde pudiera estar la familia reunida.

Mientras unos trabajaban en la construcción, otro vecino les estaba haciendo un armario, otro les arregló y pintó unas sillas viejas y así, ese fin de semana encontró a todos estos buenos vecinos terminando la casita. Cuando llamaron al matrimonio Ferreira para hacerles entrega, una vez que las mujeres de estos voluntarios se encargaron "de limpiarla y dejarla habitable y bonita", la sorpresa y emoción de los Ferreira fue indescriptible. Uno de los organizadores les dijo: "¿Y? ¿Qué tal, les parece?, modestita ¿verdad?, pero siempre es un techo". "Perdonen, pero no puedo hablar —balbuceó la mujer—. Quisiera decirles... pero no puedo".

"Eso que ustedes han hecho..." —intentó expresar Ferreira—. "Ahora sí que me siento con fuerzas para empezar de nuevo". Y, como para disimular su emoción, dijo a su mujer entre risueño y enojado: "¿Viste, vos que decías que en la capital no hay gente buena?".

Pero la sorpresa fue en aumento cuando entraron en la casita y hallaron muebles y ropa de cama y víveres y hasta un banco de zapatero con sus herramientas.

Lágrimas de agradecimiento y emoción corrieron de los ojos del matrimonio Ferreira. Uno de los vecinos para suavizar la tensión emocional les dijo con toda sencillez: "Aquí no le faltará trabajo, amigo Ferreira. Todos le traere-

mos nuestro calzado para arreglar. Y si hace alguna «chambonada» al principio, se la perdonaremos hasta que vaya retomando la mano".

He aquí como un pequeño núcleo de modestos vecinos del barrio Aires Puros habían conquistado un nuevo trofeo para la historia de nuestra ciudad.

* * *

Don Bruno, modesto puestero de la Calle 6 y Continuación Holanda, en el Barrio Casabó, en la falda del Cerro de Montevideo, era muy querido por todo el vecindario por su generosidad. Su puesto de madera y latas en un baldío, fue destruido por el fuego a mediados del año 1958, con toda la fruta y verdura que contenía.

Pudo saber la policía que cuatro jovencitos habían buscado refugio arrimados al puesto durante la noche y para protegerse del frío, uno de ellos tuvo la idea de prender "un poco de fuego"; pero desgraciadamente las llamas avivadas por el viento, tomaron contacto con la débil construcción y la consumieron en pocos minutos.

Don Bruno fue citado a la Comisaría para que hiciera la denuncia contra los culpables del siniestro. "¿Para qué?", se preguntaba Don Bruno. "Después de todo, quien sabe si no habrá sido una fatalidad". El Comisario insistía para que hiciera la denuncia, pero Don Bruno finalmente exclamó: "Mire, señor Comisario. Estoy seguro que ellos no quisieron hacerme daño. Son muchachos jóvenes... uno a esa edad, muchas veces hace cosas sin darse cuenta del peligro que corre. Déjelos en libertad, señor Comisario... yo no tengo ninguna denuncia que hacer".

A todo esto, entre el vecindario hicieron una colecta, a pesar de los momentos críticos por los cuales estaban atravesando.

En poco rato reunieron más de cuatrocientos pesos y cuando el puestero volvió de la Comisaría, le dicen: "Don Bruno, esta tarde traen la madera y la chapa para levantar el nuevo galpón". Y ante el gesto emocionado del puestero que pretendía agradecer la solidaridad de sus vecinos, uno de estos le dijo: "No tiene nada que agradecernos, Don Bruno. Somos nosotros los que le debemos mucho a usted. Además... si no nos ayudamos entre nosotros, los pobres..."

Pero hubo una nueva sorpresa. Esa misma tarde, mientras varios vecinos estaban ayudando a Don Bruno a construir el nuevo galpón, alguien se acercó a decirle que estaban "los muchachos esos".

Otro hombre se hubiera negado a recibirlos, o quizás les habría insultado; pero Don Bruno "que en ese momento, más que nunca debía conversar con los jovencitos". Estos entrecortados, sin hallar las palabras precisas, comenzaron por pedirle perdón. "No se preocupen muchachos... Sé que ustedes no lo hicieron adrede... Váyanse tranquilos". "Pero es que nosotros... Don Bruno... no queremos irnos... si usted nos permite, queremos trabajar con los demás para hacer el nuevo galpón". "¡Cómo no! ¡Vayan muchachos y y métanle duro!". El puestero sonreía complacido. Los cuatro muchachos, si alguna culpa tenían, quedaban reivindicados con su honrosa actitud. La noble intención de Don Bruno al hacerlos dejar en libertad había dado esos hermosos frutos de gratitud.

* * *

Centenares de acciones dignas del mayor elogio, como esta que acabo de recordar, daban semanalmente por Radio Carve, para edificación de nuestro pueblo, al mostrarle cuan valiosas son las reservas morales del mismo.

Desgraciadamente la extensión de este capítulo no me permite relatar muchas más, ocurridas en nuestra ciudad.

Hay otras que refieren de la abnegación y espíritu de sacrificio y hasta de heroísmo de algunos médicos rurales y de las maestras de nuestra campaña. Pero sería injusto poner punto final y no mencionar al "Filántropo Nº 1 del Uruguay actual".

Se trata de Don Enrique Chaplin, hijo de un comerciante y estanciero escocés, Mister John Chaplin, quien puso a su hijo Enrique al frente de una fracción de la Cabaña "Los Mochos", Paysandú.

Don Enrique Chaplin, había nacido en Paysandú el 22 de Julio de 1882, y a los nueve años de edad fue enviado a Inglaterra, frecuentando los mejores colegios, hasta fines del año 1896, época de su regreso a Buenos Aires donde completó sus estudios secundarios.

En el año 1900, cuando Don Enrique era un joven de 18 años de edad se trazó un ideal que cumplió durante toda su vida. "La fortunita que Dios me ha dado me la ha dado para eso. Para remediar el mal de los demás. Si poseo algo, tengo la obligación de ayudar a los que nada poseen".

Y así cumplió en tal forma, que al fallecer el 24 de Julio de 1955, a los setenta y tres años de edad, en sus pagos de Paysandú, había recogido, educado, dado calor de hogar en su cabaña "Los Mochos" y ayudado a hacer hombres de bien a setecientos muchachos, que siempre reconocieron en él, un segundo padre.

Pocos días antes de su muerte, empezó a hacerse carne en la población sanducera, una idea de agradecimiento: levantarle un monumento a Don Enrique Chaplin. Pero Chaplin se negó rotundamente: "Apenas soy un hombre que cumple sus obligaciones de hombre". "Pero Don Enrique (le dicen), usted ha dado sus bienes, su vida, todo..." "¿Mis bienes, mi vida? No eran míos. Dios me los había dado para que los dedicara a los demás. Ningún hombre tiene el derecho de disfrutarlos solo. Bueno, y no se hable más. Vamos a cosas más prácticas. ¿Qué hay de la campaña para instalar la calefacción en el hospital?".

Pocos hombres fueron tan llorando en Paysandú como Don Enrique Chaplin, el día que falleció.

El sepelio de sus restos fue una ceremonia conmovedora, como muy pocas veces se ha visto en Paysandú. Estaban los pobres, que gracias a él tenían su casita propia; los ancianos que le debían un hogar donde pasar en paz sus últimos días; y estaban sobre todo los setecientos "hijos" de Don Enrique Chaplin. Aquellos setecientos jóvenes que él rescató de un destino de delincuencia y de cárcel y cuya niñez se formó al amparo de su infinita bondad.

Este ejemplar caballero que vivió en forma austera, que fundó el hogar para ancianos, vio a lo largo de su vida su fortuna reducida en tal forma, que bien puede decirse, la había empleado totalmente en obras de caridad ([1]).

* * *

Quedan los comentarios de estos ejemplos a cargo del lector. ¡Qué reconfortante es saber que hay tantos actos dignos de ser recordados! Que enorme valor ejemplarizante tenía la difusión de las "Buenas noticias Rausa".

Marcaron una hermosa etapa en la historia de nuestra ciudad y por lo tanto, considero que es oportuno recordarlo.

---

(1) Por más datos sobre Don Enrique Chaplin, se puede consultar la interesante y bien documentada obra "Historia de Paysandú", Diccionario Biográfico. Tomo 1º, pág. 371 al 373, escrito por el historiador amigo Augusto I. Schulkin. Editado en Buenos Aires, por la Editorial Von Roosen, en el año 1958.

CUIDADO DE LOS PARQUES PUBLICOS

Es fundamentalmente un problema de educación. Las personas deben saber que el cuidado de los parques y jardines tiene dos facetas: la primera, a cargo del Municipio para mantenerlos limpios, con los espacios de césped bien cortados, los canteros con su tierra cultivada y las plantas y flores atendidas en debida forma, los caminos conservados en perfecto estado, la iluminación amplia y bien distribuida para evitar que en la oscuridad de la noche sea refugio de maleantes, y los cuidadores cumplan con su cometido, ya que son tan puntuales cuando se trata de cobrar sus sueldos.

La poda de los árboles debe realizarse en la época propicia, así como plantar nuevos árboles para reponer los que se han secado o han sido destruidos por algún temporal y a estos nuevos árboles ponerles el correspondiente tutor y cuidarlos con amor, hasta que bien arraigados y aclimatados tengan su vida propia asegurada.

Mantener los bancos en buen estado de conservación, pintándolos para preservar la madera y hierro, ya que prestan un invalorable servicio al público que concurre a los parques para disfrutar de buen aire, agradable vista, reparador descanso, admirar las variadas tonalidades de los árboles, no solmente por pertenecer a las más variadas especies, sino también según el colorido de sus hojas en las distintas estaciones del año.

Son los parques, fuentes de salud, se les ha llamado y con toda razón, los pulmones de las ciudades. Nada más sano para los niños y ancianos que ir a los parques para estar en contacto con la naturaleza, mientras los pájaros alegran con sus cantos y el aroma de las flores o de ciertos árboles parece que incita a respirar mejor.

Muchos otros detalles están a cargo de las autoridades municipales, ¿se cumplen?, bien es sabido con la indolencia que algunos de estos cuidadores y jardineros atienden estas tareas. Con frecuencia se les ve, en las horas de trabajo, armando cigarrillos, mientras comentan los partidos de "football" u otros temas que les interesan.

Pero la otra faceta y por cierto, no menos importante, debe estar a cargo de la población y por eso digo que es fundamentalmente un problema de educación.

Al niño se le enseña en la escuela el amor al árbol. Existe como es sabido "El día del Arbol". Desgraciadamente cuantos niños y adolescentes echan en saco roto estas enseñanzas y cuando están en los parques, arrancan flores, pisotean canteros, se ponen a jugar al "foot-ball" en el césped, destrozándolo, rompen las ramas bajas de los árboles, arrojan papeles y cuanto desperdicio hay, en los caminos y canteros, aun en aquellos parques que hay grandes recipientes que sirven para este fin. No conforme con esto, rompen los bancos y estropean las estatuas y monumentos. ¿Es posible que no comprendan que todos estos daños, van en contra de su propio beneficio?

Para colmo, hay también hombres que por su edad, deberían saber cuales son sus responsabilidades, que también contribuyen al desaseo de los parques, dándoles un mal ejemplo a los menores.

Algo que resulta indignante es el "placer" que sienten en romper los bancos. Es pura maldad. Nada más reconfortante que poder solazar en un banco a la vez que se tonifica el espíritu con la belleza circundante. Pero para mal de muchos, hay en algunos parques una carencia enorme de bancos y todo ello debido a la maldad de unos pocos que los destrozan.

Hay un rincón que era un oasis de paz, y el cual da lástima ahora ver en que mal estado está conservado. Me refiero al Jardín Botánico, al cual recuerdo con cariño, pues de niño solía ir los domingos de mañana con mi padre y hermanos y sobre todo porque en la época de estudiante iba para estudiar con tranquilidad en medio del jardín, sentado a la sombra de sus acogedores árboles, algunas materias que exigían mucha lectura como historia y literatura. Encontraba allí un lugar propicio de recogimiento donde las horas pasaban apacibles y podía estudiar sin ser molestado.

En esa lejana época, los caminos estaban bien cuidados, había abundancia de bancos y en los momentos de descanso de la lectura, al caminar por el jardín podía uno ver y apreciar

mente la impresión de belleza y armonía que dejaba en nuestros espíritus ver bailar, en medio de una noche estival, las Sílfides de Chopin. La inspirada música del gran compositor polaco, la delicadeza de las bailarinas, con sus largos trajes blancos, casi etéreos, en medio de aquel ambiente dejó a todos un recuerdo gratísimo. Era en realidad una noche dedicada al más puro arte.

También en el Parque Rodó, el cuerpo de baile del SODRE ha realizado muy buenos espectáculos.

Con gran acierto, el escenario fue construido sobre el lago, al costado del Castillo (que permitía a los bailarines utilizarlo como vestuario) y desde la otra orilla del lago, el público podía presenciar la función.

La representación de "Romeo y Julieta", contó con muy buenos bailarines en las primeras figuras y el cuerpo de baile estuvo muy bien; pero es digno de destacar los lujosos trajes, del más rico y variado colorido, que al reflejarse en las tranquilas aguas del lago, aumentaban su belleza. Este espectáculo coreográfico, era magnificado por esta doble circunstancia, del policromado vestuario y sus reflejos en el lago.

De mayor jerarquía aún, fue la representación del ballet "Giselle", con un magnífico cuerpo de baile y contando como primera bailarina en el papel de Giselle, nada menos que a la justamente celebrada artista Margaret Graham, quien demostró sus grandes cualidades de artista, no solamente en los difíciles y variados pasos de baile, sino en el admirable y armonioso movimiento de sus brazos.

Si bien me he detenido un momento para destacar a la primera bailarina, sería injusto callar que todos, sin excepción, primeras y segundas figuras, así como el cuerpo de baile estuvieron en armonía y no desmerecieron al lado de la primera figura. El primer bailarín, Tito Barbón, supo en todo momento estar a la altura de Giselle y ayudó a destacarla. Citar a cada uno sería tedioso. Además la delicadeza de este ballet y los trajes tan vaporosos de las bailarinas, típico de los bailes clásicos, le daban mayor encanto al espectáculo, que contó con un muy numeroso auditorio que premió con repetidos aplausos y bravos, al cuerpo de baile del SODRE.

He citado apenas dos de los muchos que se han realizado, simplemente para recordar que el público que tanto puede disfrutar de sus parques debe pues, velar por su cuidadoso mantenimiento, que es un beneficio para toda la comunidad.

HOGAR DE LA EMPLEADA

El 18 de Abril del año 1936, un grupo de señoras, feligresas de la Catedral y secundadas por varias jóvenes señoritas, piadosas y dinámicas, fundaron el Hogar de la Empleada, contando con la colaboración y asesoramiento del entonces Cura Párroco, Monseñor Antonio Sosa Ponce.

Los orígenes fueron muy modestos y había clases solamente un día por semana, en uno de los salones de la Catedral.

Más tarde al ir ampliando las clases, tuvieron necesidad de alquilar una casa en la calle Sarandí, frente a la Plaza Constitución, después pasaron a otra en la calle Rincón, hasta que pudieron adquirir la casa de la calle Buenos Aires Nº 468, que había sido residencia del Doctor José Pedro Varela, ex Rector de la Universidad e hijo del Reformador de la Enseñanza.

A pesar de la amplitud de este local, son tantas las actividades que se desarrollan, que para poder disponer de mayor comodidad acaban de adquirir la casa contigua, que esperan habilitar más adelante.

Al nombrar a Monseñor Luis R. de Santiago, Cura Párroco de la Catedral, comprendió la importancia de esta obra social y la secundó y acompañó en todo momento con sus sabios consejos, hasta poco antes de su fallecimiento.

Al fin, habiendo adquirido este hogar vida propia, fue sabiamente desligada de las obras parroquiales, sin perder por ello el espíritu que las animó desde su fundación; pero dejando en manos de las señoras y señoritas que las dirigen una libertad de acción que les permite ir ampliando sus actividades, según las necesidades del momento.

No sería justo omitir el nombre de sus iniciadoras y primeras colaboradoras, algunas de ellas como he mencionado que eran en esa época jovencitas solteras. Son entre otras las señoras Hortensia Crispo Ayala de Cardoso, María Eugenia de R. de Vieiria, Renée Usher Conde de Artagaveytia, Francisca Igoa de Mendy, Cecilia Danrée de Boix, María Eugenia Igoa de Gutiérrez, Angélica Illa Suffern de

Larrouturou, y las señoritas Inés O'Brien, Delia y Elsa Bustillo del Campo, María Elena y Matilde Apatía y Tomasa Aristoy, santa mujer, que en el mes de Febrero de 1973, entregó su alma al Creador, llevando sus alforjas colmadas de buenas obras.

Si alguna de las fundadoras ha quedado en el olvido, pido desde ya disculpas por la involuntaria omisión.

Pero el lector se preguntará: ¿Cuál fue el motivo inicial de este hogar? Capacitar a la empleada para que pueda adelantar en sus tareas, proporcionándole enseñanzas útiles para sus labores.

Como hemos visto, inicialmente se daban clases solamente una vez por semana, pero lentamente se fueron agregando nuevos cursos de las más variadas materias, incluyendo trabajos para realizar en el hogar.

Una vez que dispusieron de un local apropiado, comenzaron a proporcionar a las socias algo nuevo y muy importante: un lugar céntrico, con comodidad para pasar ratos de tranquilidad y reposo y donde a mediodía pueden almorzar.

Todos los años al finalizar los cursos, se realiza exposición de los trabajos y venta de los mismos, con lo cual las alumnas obtienen un beneficio por sus labores.

Es digno del mayor encomio la labor intensa y desinteresada que realizan las damas de la Comisión.

No podría terminar sin mencionar la variedad de cursos a los cuales se pueden inscribir las socias.

En la parte comercial, hay clases de dactilografía, taquigrafía y correspondencia comercial, tan útiles y necesarias para una señorita que trabaja en un escritorio y quiere prosperar. Además, hay cursos de contabilidad, práctica de escritorio, secretariado comercial y relaciones humanas, capacitándolas para futuros ascensos. No se ha descuidado la enseñanaz de varios idiomas, lo cual abre nuevos horizontes para las empleadas, por esa razón se enseña a quien lo desee, inglés, francés, italiano, alemán y portugués.

Las empleadas que no han tenido oportunidad de recibir una adecuada preparación antes de comenzar a trabajar, tienen en este hogar la oportunidad de seguir cursos de gramática, aritmética y enseñanza escolar básica. Esta enseñanza

está autorizada por el Consejo de Enseñanza Primaria, que periódicamente envía sus Inspectores para controlar los métodos y eficacia de estas clases.

Como puede apreciarse por lo mencionado, hay una amplia gama de conocimientos que preparan a estas señoritas para afrontar la vida con buenos elementos para perfeccionarse y adelantar en sus tareas.

Muchos patrones reconocen las ventajas que ofrecen las señoritas que han realizado estos cursos y las tienen presentes para trabajos más delicados y eficientes.

Este hogar, haciendo honor a su título, trata de capacitar también a las empleadas para las muy variadas tareas de un hogar, preparándolas así para ser buenas esposas y madres que sepan administrar los recursos, muchas veces escasos, de que disponen para llevar adelante a su propio hogar.

Por eso hay una serie de cursos que permitirán a la futura señora ayudar a sostener el presupuesto familiar, sin necesidad de tener que salir todos los días para cumplir un horario, ya sea de comercio, oficina o banco.

Es con vistas a esta faceta de la economía, que se les enseña corte y confección, manejo de telares, fabricación de alfombras, tejidos a mano y máquina, crochet, hilado, tejidos jacquard, bordados sobre tejidos, bordados a mano y máquina.

Hoy podemos ver en muchas de las galerías de Montevideo, infinidad de boutiques que venden estos trabajos realizados en el hogar.

También les enseñan a fabricar carteras, sombreros, bolsos y zapatillas de playa, guantes, pantalones, camisas, pijamas, zuecos, sandalias y chinelas.

Cuántos pesos puede ganar una señora en su casa con alguna de estas tareas, y si no lo realiza con fines de venta, cuánto ahorra en el presupuesto familiar haciendo muchas de estas labores.

Pero no basta esto, para la capacitación de una ama de casa y futura madre, por eso se han agregado cursos especiales de primeros auxilios, puericultura, dietética y baby sitters.

Lo mencionado sería suficiente como para poder apreciar el gran valor social de esta institución, a la cual con verdadero desprendimiento y abnegación están vinculadas desde hace años, varias señoras.

Sin embargo, en la parte artística y artesanal tenemos una serie de cursos que además de darles a las socias muy variados conocimientos, se puede decir que difícilmente no encontrarán una actividad de acuerdo con su vocación y que a la vez puede ser una fuente de nuevos recursos, por eso vemos que hay cursos de dibujo artístico, lineal, publicitario y para decoración. Asimismo, se enseña pintura, pintura sobre tela, decoración de porcelana e interiores, cerámica, repujado en cuero y cobre, taracea, calado en madera y acrílico, arte decorativo y como complemento de todas estas artes, para que las socias puedan comprender mejor la evolución de los gustos, se dictan cursos de Historia del Arte, con lo cual complementan sus conocimientos.

En la parte artesanal pueden elegirse las más variadas formas, todas ellas prácticas y algunas pueden ser muy lucrativas, tales como encuadernación, pirograbado, esterillado, trabajos en raffia e hilo sisal, bijouterie, joyería, flores, ikebana, juguetes, cotillón y manualidades del hogar.

Se ha tenido especial cuidado en mantener el amor por la música, una de las artes que tiene la virtud de reunir a todos en el hogar y que hoy día, se ha convertido para muchas personas en una nueva y remuneradora profesión, por eso hay clases de piano y solfeo, guitarra, acordeón piano, canto coral, folklore y baile español.

Por último, la coquetería femenina puede quedar satisfecha con los cursos de cosmetología, peinados, apliques y pelucas, manícura y estética del pie.

Creo que esta rápida información de lo que allí se realiza es más elocuente que lo que uno pudiera decir sobre esta institución que nació en forma modesta y hoy tiene vida propia, y lo que es más importante, la enorme satisfacción de haber proporcionado a miles de señoritas, conocimientos complementarios para triunfar en la vida y abierto a otras, horizontes insospechados. Por eso vale la pena visitar la exposición que se realiza todos los años al final de los cursos.

Además, y como una forma de ayudar a las alumnas de este hogar, han organizado una pequeña boutique, donde pueden vender los trabajos realizados.

Como complemento indispensable, cuenta con una biblioteca para prestar libros a las socias.

Tal, en apretada síntesis, algo de lo mucho que en bien de las empleadas realiza esta institución, y después de comprobar lo que allí se realiza, podemos repetir las palabras del Evangelio: "Por los frutos se conoce el árbol".

LOS SUPERMERCADOS

Esta nueva palabra que desde hace pocos años es mencionada en todas las casas, es un caso típico de la evolución de las costumbres y hoy las amas de casa y sus maridos o familiares van directamente a estos supermercados para adquirir toda clase de provisiones para el hogar.

Han pasado a la historia los carros de verduleros que recorrían nuestra ciudad ofreciendo toda clase de hortalizas y frutas. Ya no se ven tampoco los vendedores de pescado que recorrían a pie las calles y llevaban en dos cestas que colgaban de un palo largo, que descansaba sobre los hombros de los vendedores, la riqueza ictiológica, que variaba según las temporadas del año ([1])

Las panaderías tenían sus jardineras con la mercadería para visitar a los clientes y dejarles por un centésimo cada uno de los pancitos porteños que hoy cuestan, comprados en la panadería, cien pesos o sea diez mil centésimos viejos, y que decir de los bizcochos que de uno y dos centésimos cada uno, han saltado a veintinueve y treinta y cinco pesos cada uno y aún más.

También venían a las casas los vendedores de gallinas, pollos y huevos. Los huevos hace sesenta años se podían adquirir (según las temporadas, pues es bien sabido que en el período de emplume disminuye la producción), pues bien, por un peso entregaban desde treinta hasta treinta y seis huevos y en épocas de gran abundancia hasta cuarenta huevos grandes, con las yemas bien coloradas, pues las gallinas estaban alimentadas con maíz, alfalfa, etc. y no las raciones balanceadas de ahora. Pensar que actualmente una docena de huevos cuesta ochocientos setenta y hasta novecientos pesos ([2]), es algo que jamás nadie pudo imaginar.

También recorrían las calles los vendedores de escobas, cepillos y plumeros. Quedan, es cierto, algunos de estos vendedores; pero que decir de las escobas que valen miles de pesos y un buen plumeno no se puede comprar por menos de diez mil pesos, lo que está fuera del alcance de la mayoría

de las familias, conspirando esto, con la adecuada conservación de los muebles y objetos que alhajan una casa.

Hay que tener en cuenta que las aspiradoras eléctricas, a pesar de ser muy eficientes, en muchos casos no pueden suplir el uso del plumero.

El repartidor de almacén, aquel personaje que diariamente llegaba con su canasto lleno de provisiones y era tan esperado por el personal de servicio ante la esperanza de que surgiera un noviazgo, ha desaparecido. También han pasado a la historia las libretas con las cuentas de almacén, pues actualmente todas las compras se realizan al contado.

Subsiste el repartidor de leche; pero qué aumento en el precio de la leche. Antes valía seis centésimos el litro de leche, más adelante y por añares el precio era de doce centésimos, ahora en cambio cuesta noventa y cinco centésimos nuevos.

El kerosene, que en Marzo de 1972 costaba doce pesos el litro, desde el 1º de Enero de 1974 cuesta ciento cincuenta pesos.

Pero para que seguir con esta alocada espiral que de sobra padecemos en todo el mundo.

El supermercado, que reúne infinidad de artículos, no solamente de almacén, sino también de algunos renglones de bazar, artículos de tocador, perfumería, carne, leche y productos lácteos, pescado, fiambrería, artículos para escolares y en algunos de ellos hasta zapatos, artículos de tienda, en fin, como puede apreciarse, cuando uno entra a estos comercios, tiene mucho donde elegir.

Las mercaderías están todas a la vista en estanterías o góndolas como erróneamente las llaman, con sus precios a la vista, y cada comprador va colocando los artículos que va a comprar en unos carritos metálicos que hay, para facilitar la tarea de los clientes.

Antes de salir se pasa por una de las varias cajas y se descargan en el mostrador de la cajera lo seleccionado. Esta, con suma rapidez, va anotando en la máquina registradora los precios de cada artículo (pues cada uno tiene su precio marcado) y los va pasando al otro extremo del mostrador donde un empleado joven se encarga de ir lle-

nando las bolsas, ya sean de papel fuerte o de polietileno para que el cliente pueda llevar lo adquirido.

En esa forma el comprador dispone del tiempo necesario para ver que es lo que más le conviene y en cuanto a la forma de pago y llevarse la mercadería, se realiza rápidamente.

Algunos de estos supermercados disponen de un amplio espacio para el estacionamiento de los autos, de tal suerte que en los mismos carritos, algún chico empleado lleva las mercaderías hasta el auto del comprador.

Los días sábados se ven sumamente concurridos, pues van los matrimonios y así pueden consultar entre ellos, lo que pueden llevar.

En pocos años este sistema se ha desarrollado rápidamente en beneficio del público consumidor. Precio fijo, sin regateos, no hay que hacer colas para comprar, pues una vez que la persona ha entrado, dispone de tiempo y espacio para elegir.

La única cola es a veces en la caja, pues aunque generalmente disponen de varias cajeras, rápidas y eficientes en su tarea, a pesar de ello, los días que hay mucho público y las compras han sido muy grandes, lógicamente se demora algo, pues cada artículo tiene que ser fichado en la máquina registradora para poder así obtener el valor total de lo comprado.

---

(1) Una de las cosas que llaman la atención en Lisboa, son las vendedoras de pescado. Casi todas ellas van descalzas, con largas y amplias faldas que llegan hasta los tobillos, casi todas de colores vivos, como las usadas por las gitanas. Caminan erguidas, pues sobre su cabeza descansa un amplio y chato cesto donde llevan el pescado. Mujeres jóvenes, decididas y con ágiles movimientos, por su garbo al andar, ponen una nota de color y gracia que llama la atención del turista.

(2) Esto fue escrito hace cuatro años, ahora los precios han subido en forma alarmante.

SE TERMINO DE IMPRIMIR EN FEBRERO DE 1978
EN IMPRENTA MERCUR S.A., CANELONES 1231.
MONTEVIDEO. — EDICION AMPARADA EN EL
ARTICULO 79. — DEPOSITO LEGAL Nº 125.938/78.